



Universitat
Pompeu Fabra
Barcelona

Treball de fi de màster de Recerca

La atenuación por medio del marcador discursivo conversacional *como* en el español de Chile

Lissette Mondaca Becerra

Màster: Estudis del Discurs: Comunicació, Societat i Aprenentatge

Edició: 2016-2017

Directors: Dra. Carme Bach Martorell

Any de defensa: 2017

Col·lecció: Treballs de fi de màster

Programa oficial de postgrau

"Comunicació lingüística i mediació multilingüe"

Departament de Traducció i Ciències del Llenguatge

A Joan

Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo analizar el uso del marcador discursivo conversacional *como* en su función de atenuante en el español de Chile con el fin de, por una parte, determinar si su uso con esta función puede vehicular otras funciones pragmáticas que actúen en calidad de instrucciones de segundo nivel y, por otra, establecer si el uso atenuador del marcador *como* varía según las variables extralingüísticas sexo y procedencia geográfica.

Para lograr estos objetivos, se han analizado 1.268 casos, con sus respectivos contextos, en los que el marcador *como* es utilizado por hablantes chilenos para atenuar su discurso. Estos casos han sido extraídos de 24 entrevistas sociolingüísticas que forman parte de un corpus oral de español de Chile recopilado en el proyecto Fondecyt *El voseo en Chile. Un cambio lingüístico en desarrollo. Aspectos internos y externos de la variación*.

El análisis realizado y los resultados de este trabajo permiten concluir que la atenuación por medio del marcador *como* puede vehicular, en calidad de instrucciones de segundo nivel, aproximación, ejemplificación, introducción de cita, retardación y cortesía, funciones que contribuyen a interpretar el sentido completo de los enunciados. Así también, el estudio ha permitido establecer que existe variación en el uso del marcador *como* en función de atenuante en relación con las variables extralingüísticas sexo y procedencia geográfica.

Palabras clave: marcador discursivo, atenuación, *como*, discurso oral, español de Chile.

Abstract

This research aims to analyze the use of the conversational discourse marker *como* in its hedging function in Chilean Spanish in order to, on one hand, determine if its use with this function can convey other pragmatic functions that could act as second level instructions. On the other hand, this study expects to establish if the hedging use of the marker *como* varies according to the extralinguistic variables sex and geographical provenience.

In order to achieve these aims, 1,268 cases, with their contexts, in which the marker *como* is used by Chilean speakers to mitigate their discourse have been analyzed. These contexts have been extracted from 24 sociolinguistic interviews that are part of a spoken Chilean Spanish corpus compiled in the Fondecyt project *El voseo en Chile. Un cambio lingüístico en desarrollo. Aspectos internos y externos de la variación*.

The analysis carried out and the results of this research allow to conclude that hedging with the marker *como* can convey, in the role of second level instructions, approximation, exemplification, introduction of reported speech, retardation, and politeness, functions that contribute to interpret the thorough meaning of the statements. Also, the results allow to establish that there exists variation in the use of the marker *como* in hedging function in relation to the extralinguistic variables sex and geographical provenience.

Key Words: discourse marker, hedging, *como*, spoken discourse, Chilean Spanish.

Índice

1. Introducción.....	1
2. Marco conceptual.....	2
2.1. Discurso oral y pragmática.....	2
2.2. Conversación coloquial e interacción semiespontánea	3
2.3. Marcadores del discurso: definición y clasificación	4
2.4. Atenuación y cortesía lingüística	9
2.4.1. Estudios sobre atenuación en Chile.....	15
2.4.2. Marcadores discursivos, atenuación y cortesía verbal	16
2.5. <i>Como</i> como marcador discursivo	16
2.5.1. Gramaticalización del marcador <i>como</i>	17
2.5.2. <i>Como</i> : marcador de atenuación y cortesía.....	19
2.5.3. Funciones pragmáticas del marcador <i>como</i>	20
2.5.4. <i>Como</i> y las instrucciones de primer y segundo nivel	24
3. Objetivos.....	25
3.1. Objetivo general	25
3.2. Objetivos específicos.....	25
3.3. Preguntas de investigación.....	26
4. Corpus de análisis y metodología	26
5. Análisis y resultados	32
5.1. Análisis cualitativo: <i>como</i> , atenuación e instrucciones de segundo nivel	34
5.1.1. <i>Como</i> y la atenuación	35
5.1.2. <i>Como</i> : atenuación y aproximación.....	39
5.1.3. <i>Como</i> : atenuación y ejemplificación.....	42
5.1.4. <i>Como</i> : atenuación e introducción de cita	45
5.1.5. <i>Como</i> : atenuación y retardación.....	48
5.1.6. <i>Como</i> : atenuación y cortesía	52
5.2. Análisis cuantitativo.....	58
5.2.1. Variable extralingüística sexo	58
5.2.2. Variable extralingüística procedencia geográfica	60
6. Conclusiones.....	63
Bibliografía.....	67
Anexo 1. Autorización uso corpus entrevistas sociolingüísticas.....	74
Anexo 2. Corpus de análisis	75

Índice figuras, tablas y gráficos

Figura 1. Mapa geográfico de Chile con las zonas y ciudades analizadas	27
Tabla 1. Resumen distribución entrevistas	28
Tabla 2. Etiquetas asignadas al elemento <i>como</i> según su función en el discurso.....	30
Tabla 3. Etiquetas asignadas al marcador <i>como</i> según su función pragmática	30
Tabla 4. Frecuencia de uso funciones identificadas para el elemento <i>como</i>	33
Tabla 5. Frecuencia de uso funciones pragmáticas marcador <i>como</i>	34
Tabla 6. Frecuencia de uso del marcador <i>como</i> en función de atenuante según sexo.....	58
Gráfico 1. Variación uso del marcador <i>como</i> en función de atenuante según la variable extralingüística sexo	59
Tabla 7. Frecuencia de uso del marcador <i>como</i> en función de atenuante según procedencia geográfica	60
Gráfico 2. Variación uso del marcador <i>como</i> en función de atenuante según la variable extralingüística procedencia geográfica	61

1. Introducción

Los marcadores del discurso, unidades lingüísticas invariables que sirven de apoyo en las interacciones, son elementos que utilizamos a diario en la conversación. En Chile, existe un abundante uso del marcador discursivo conversacional *como*, que, entre otras funciones pragmáticas, como la aproximación o la ejemplificación, es utilizado como un mecanismo que permite atenuar el discurso y cuyo uso en dicha función, a simple vista, parece ser mayor al de otras partículas discursivas utilizadas con este mismo fin, como los marcadores *un poco* o *medio*.

La presente investigación busca realizar un análisis del uso del marcador conversacional *como* en su función de atenuante del discurso en un corpus oral de español de Chile, con el fin de 1) determinar si su función de atenuación puede presentarse en el discurso actuando en consonancia con otras funciones pragmáticas que puedan complementar el sentido global del enunciado y 2) determinar si el uso del marcador *como* en su función de atenuante varía según las variables extralingüísticas sexo y procedencia geográfica.

En Chile, si bien se han realizado diversos estudios sobre atenuación (Puga, 1997; Puga, 1999, Roldán, 2000; Montecino, 2004; Puga, 2013, Puga y Gutiérrez, 2015; entre otros), en estas investigaciones no se ha tomado como referencia el uso de marcadores discursivos que se empleen con el fin de atenuar, sino que en ellas se ha recopilado una serie de estrategias, como elementos léxicos, fraseológicos o sintácticos, que permiten mitigar los enunciados. Por esta razón, el presente estudio viene a ser una contribución importante en materia de investigaciones sobre el uso pragmático de marcadores del discurso que indican atenuación.

Así también, en cuanto a las diversas investigaciones que se han realizado en materia de análisis de marcadores discursivos en Chile, es importante decir que la mayoría de ellas son investigaciones enfocadas en el habla capitalina, es decir, en Santiago de Chile (Pons y Samaniego, 1998; San Martín, 2011 y 2017; Rojas y Rubio, 2012; Valencia, 2014; Gille, 2015; entre otros) y no consideran otras ciudades del país, característica con la que sí contará nuestra investigación, dándonos la oportunidad de extraer conclusiones a partir de una muestra de habla descentralizada que nos permitirá ver la realidad del uso del marcador *como* por hablantes chilenos.

2. Marco conceptual

2.1. Discurso oral y pragmática

La presente investigación, como se ha mencionado en el apartado introductorio, se enmarca dentro del análisis del discurso oral, específicamente en el estudio de las funciones pragmáticas del marcador discursivo conversacional *como* visto como un elemento que permite atenuar el discurso. Por esta razón, antes de adentrarnos a repasar teóricamente los conceptos clave para nuestro estudio, es preciso indicar qué entenderemos por discurso y qué relación vemos entre este y la disciplina de la pragmática. Por una parte, Calsamiglia y Tusón (2008, p. 1) definen el concepto de discurso como una práctica social, cuya articulación parte del uso lingüístico contextualizado entre las personas, ya sea de manera oral o de forma escrita; lo que quiere decir que, en el análisis del discurso, el enfoque está centrado en el estudio de la *lengua en uso*. Por su parte, Llamas (2005, p. 403) señala que los factores extralingüísticos condicionan lo lingüístico y, tras esto, establece que, entre otros elementos de carácter pragmático, el discurso oral se caracteriza por la inmediatez comunicativa, que implica simultaneidad de emisión y recepción, a diferencia del discurso escrito que no implica simultaneidad ni de emisión ni de recepción.

Por otro lado, sobre la pragmática, Escandell (1993, p. 15-29) establece que es una disciplina que toma en consideración los factores extralingüísticos que determinan el uso del lenguaje, precisamente todos aquellos factores a los que no puede hacer referencia un estudio puramente gramatical. Así, la pragmática se puede entender como el estudio de las normas que regulan el uso del lenguaje en la comunicación y su relación con los factores extralingüísticos que determinan ese uso dependiendo del contexto.

En relación con el discurso oral, Pastene (2006, p. 3) indica que en este tiende a predominar el intercambio discursivo, particularmente en géneros como el diálogo, la conversación o la discusión, y señala que, en estos casos, la pragmática aporta recursos que ayudan a comprender la oralidad. De esta forma, si el discurso oral se relaciona con la comunicación inmediata en un intercambio simultáneo de información, entonces la pragmática cumple un rol esencial (Méndez y Mondaca, 2014, 7-8).

2.2. Conversación coloquial e interacción semiespontánea

Como hemos mencionado previamente, el marcador objeto de este estudio es de tipo conversacional, dado que su uso en función de atenuante se da en la interacción espontánea. Por esta razón, es pertinente establecer qué entendemos por conversación y partiremos de la definición propuesta por Tusón (1997). Así, la conversación es

la forma primera y primaria en que se manifiesta, en que existe el lenguaje y hemos de entenderla, además, como una práctica social a través de la cual se expresan y se hacen posibles otras prácticas. A través de las conversaciones nos comportamos como seres sociales: nos relacionamos con las demás personas conversando, tratamos de conseguir nuestros propósitos conversamos, rompemos nuestras relaciones conversando o dejando de conversar (Tusón, 1997, p. 11).

Por su parte, Moreno Fernández (2009) indica que, en todo tipo de conversación, ya sea formal o informal, se tiene claro quién puede hablar, cuándo puede hacerlo, cuánto puede decir, qué puede decir y cómo lo puede decir, aunque en las conversaciones coloquiales y cotidianas dichos factores poseen una mayor libertad. Así también, Briz (1998, p. 40), retomando su planteamiento de 1996 (p. 29-30), señala que lo coloquial es un uso de la lengua determinado por la situación, por las circunstancias de la comunicación, que caracteriza las realizaciones de todos los hablantes de una lengua. Este registro no es uniforme, ni homogéneo, ya que varía según las características dialectales y sociolectales de los usuarios. Es un registro que, más que la simplificación del registro formal o del uso escrito, parece ser la continuación y desarrollo del modo pragmático de la comunicación humana y aparece en varios tipos de discurso, si bien es en la conversación, como uso más genuino del lenguaje, donde más auténticamente se manifiesta esta modalidad lingüística. Briz (1998, p. 25), refiriéndose a la situación y uso de la lengua, señala que “el contexto de comunicación regula y marca de algún modo las conductas lingüísticas de los hablantes, los cuales suelen esforzarse en acomodar en mayor o menor grado sus actos diarios de comunicación a la situación precisa en que tienen lugar”.

Una vez definido qué entendemos por conversación y qué se entiende por conversación coloquial, en el sentido de la espontaneidad, es importante señalar que el análisis que se realizará en este trabajo ha tomado como referencia conversaciones semiespontáneas,

del tipo entrevista sociolingüística. Pitkowski (2010) señala que este tipo de interacción permite recoger una gran cantidad de información y una gran cantidad de actuaciones lingüísticas en un significativo número de sujetos, en poco tiempo y con recursos limitados. La entrevista sociolingüística no puede definirse como una conversación coloquial propiamente tal, ya que siempre uno de los interactuantes adquiere el papel de entrevistador, razón por la cual debería clasificarse como interacción de tipo institucional. De todos modos, hay que considerarla como un género oral que permite obtener una muestra de habla lo más cercana al habla vernácula espontánea y, por ende, coloquial. Este tipo de entrevista no sigue una pauta de preguntas establecidas, sino que, al ser el objetivo el análisis de la lengua en uso, lo que hace el entrevistador es, de algún modo, guiar la conversación, manteniendo una posición comunicativa inferior a la del entrevistado para que sea este último quien ocupe el papel principal en la interacción. En palabras de Moreno Fernández (2005), en la entrevista semidirigida “se maneja un guion previo de temas, que garantiza la tensión comunicativa y una cierta homogeneidad temática en todos los informantes” (Moreno Fernández, 2005, p. 314).

2.3. Marcadores del discurso: definición y clasificación

Unos de los elementos lingüísticos a los que se les ha dado gran realce en los estudios de finales del siglo pasado y lo que va del presente son los marcadores del discurso. Estos elementos son partículas lingüísticas que sirven de apoyo en la interacción, ya sea oral o escrita, y que están presentes en todas las lenguas. Dado que el objeto de estudio en este trabajo es el marcador discursivo conversacional *como*, es pertinente realizar un repaso teórico por los diferentes autores que han propuesto definiciones para estas partículas del discurso que hoy se conocen generalmente como marcadores.

La *Real Academia de la Lengua Española* señala que “aunque cabría pensar que el término conector designa más una función que una clase de palabras, las formas de conexión a las que puede dar lugar son tan variadas y admiten tantas subclases que resulta difícil dar un contenido preciso a esa hipotética función” (RAE, 2009, p. 53). Asimismo, Bach (2001, p. 67) señala que los marcadores del discurso son piezas léxicas que tienen significación propia, que están formadas por uno o más morfemas, que guían a los receptores de un texto y que conectan, semántica y pragmáticamente, enunciados o

segmentos de enunciados que forman parte del cotexto y/o del contexto. Finalmente, por su parte, Fuentes (2009, p. 12) plantea que “entre las unidades que operan más allá de la oración podemos encontrarnos unas que actúan como enlaces entre enunciados, los conectores, y otras cuyo ámbito se reduce a un solo enunciado, los operadores”.

Para efectos de este trabajo y dada la amplia trayectoria de los autores en investigación en esta área, la definición de marcador del discurso con la que nos quedaremos corresponde a la planteada por Martín Zorraquino y Portolés (1999), quienes indican lo siguiente:

Son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional —son, pues, elementos marginales— y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4057).

Una vez establecido esto, y retomando la idea de que el discurso y la pragmática son elementos estrechamente vinculados, podemos decir entonces que esta última disciplina y los marcadores discursivos también lo están. Este supuesto se ve reforzado por lo que plantean Pons y Samaniego (1998), quienes tratan a los marcadores como *marcadores pragmáticos de apoyo discursivo*. Al considerar esta aportación, podemos instaurar el valor pragmático de los marcadores del discurso en la conversación, pues sirven de apoyo a los interlocutores en el momento en que emiten sus enunciados y, como lo señalan Jørgensen y Martínez (2007, p. 5), les ayudan “a vincular lo previo, planificar lo continuo, a regular la progresión de la información o a reformularla para que el acto de habla sea fluido”.

Con respecto a la significancia de los marcadores del discurso en los enunciados, además del significado de procesamiento que distingue Portolés (1998), puede distinguirse entre el valor instruccional básico del marcador, es decir, la función de base, e instrucciones de segundo nivel, que se relacionan con otras funciones que el marcador pueda estar cumpliendo en el discurso además de la de base (Luscher, 1989, p. 112-114). De esta forma, si el marcador discursivo *como* se presenta en el discurso cumpliendo una función de atenuante, además de estar cumpliendo esta instrucción

como valor básico, podría también cumplir otras funciones pragmático-discursivas de manera subyacente, es decir, como instrucciones de segundo nivel.

Como ya se ha mencionado, este trabajo se desarrolla sobre la base de la definición de marcadores del discurso que establecen Martín Zorraquino y Portolés (1999), por lo que, a continuación, exponemos la clasificación que realizan estos autores para los marcadores discursivos.

- a) **Estructuradores de la información:** comentadores, ordenadores y digresores.
- b) **Conectores:** aditivos, consecutivos y contraargumentativos.
- c) **Reformuladores:** explicativos, rectificativos, de distanciamiento y recapitulativos.
- d) **Operadores argumentativos:** de refuerzo argumentativo y operadores de concreción.
- e) **Conversacionales:** de modalidad epistémica, de modalidad deóntica, enfocadores de alteridad y metadiscursivos conversacionales.

Además de esta clasificación, Martín Zorraquino y Portolés (1999) proponen características definitorias para los marcadores del discurso y señalan que, desde la prosodia, en el discurso oral, los marcadores se encuentran definidos por la entonación; sin embargo, en el discurso escrito la entonación que tendría el marcador se ve reflejada al ubicarlo entre comas. Desde el punto de vista morfológico, y tal como se estipula en la definición propuesta por los autores, los marcadores son unidades lingüísticas invariables que pueden pertenecer a diferentes categorías gramaticales. Sintácticamente, son elementos que no van integrados en la oración, es decir, que no poseen una posición preestablecida en el enunciado, debido a que pueden situarse en posición inicial, intermedia o final. Para terminar, desde la perspectiva de la semántica, son elementos que no presentan un contenido referencial o denotativo, sino que muestran un significado de procesamiento, es decir, su función es la de guiar las inferencias que se presentan en la interacción. Asimismo, Portolés (1995) establece que los marcadores son unidades lingüísticas cuyo significado se encuentra fijado de manera convencional, lo que da paso al procesamiento de los enunciados según el contexto en el que se realicen, volviendo a demostrar la estrecha relación de la pragmática y los marcadores del discurso.

Ahora bien, según la clasificación para los marcadores del discurso entregada por Martín Zorraquino y Portolés (1999), el marcador que será objeto de análisis en nuestro trabajo se enmarca dentro de la categoría de los marcadores conversacionales, elementos que se emplean en función de la interacción y la fluidez de los enunciados. Además de proponer una clasificación general para los marcadores del discurso, Martín Zorraquino y Portolés (1999, p. 4146-4199) establecen también categorías para los marcadores de tipo conversacional, en las que encontramos marcadores de:

- a) **modalidad epistémica:** se utilizan, fundamentalmente, en enunciados declarativos y afectan generalmente a un miembro del discurso que es —o forma parte de— una oración “aseverativa” o “enunciativa” (tanto afirmativa como negativa) (ej. *claro, sin duda, desde luego*).
- b) **modalidad deóntica:** reflejan actitudes del hablante relacionadas con la expresión de la voluntad (o de lo afectivo). Indican si el hablante acepta, admite (consiente en), etc. —o no— lo que se infiere del fragmento del discurso al que remiten (ej. *bueno, bien, vale*).
- c) **enfocadores de alteridad:** coinciden en que apuntan, en su origen, fundamentalmente, al oyente y, en alguna ocasión, a ambos interlocutores (ej: *mira, oye, hombre, venga, vamos*).
- d) **metadiscursivos conversacionales:** forman parte de los procedimientos que utilizan los interlocutores para construir la conversación (ej: *bueno, ya, este*).

Como podemos observar algunos marcadores pueden situarse en más de una clase dentro de la clasificación propuesta por Martín Zorraquino y Portolés, como en el caso de *bueno* que se sitúa tanto en los marcadores metadiscursivos conversacionales como en los de modalidad deóntica. En lo que respecta al marcador *como*, podríamos decir que este cabe en la categoría de los marcadores enfocadores de alteridad en tanto, al ser atenuador, podría relacionarse con estrategias de cortesía verbal; sin embargo, además podríamos ubicar al marcador *como* en la categoría de modalidad deóntica, ya que se relaciona también con la actitud subjetiva con que se dice algo y con el grado de involucración del hablante. Esta observación deja en claro que el uso y significado del marcador se establece de manera convencional, siendo el contexto de comunicación un elemento definitorio para establecer su funcionamiento. Ya bien lo señalan Martín Zorraquino y Portolés (1999, p. 4145) al decir que “algo que debe subrayarse en

relación con los grupos de marcadores conversacionales establecidos es que, a pesar de que reflejan funciones claramente delimitadas, no constituyen ‘compartimientos estancos’”.

Además de Martín Zorraquino y Portolés (1999), los marcadores del discurso conversacionales son elementos que han llamado la atención de diversos investigadores de la lengua, por lo que es pertinente realizar un breve repaso por algunos de los trabajos realizados en el campo. En el ámbito angloparlante, al hablar de estudios sobre marcadores, no pueden dejar de mencionarse los aportes de Schiffrin (1987), Redeker (1990) y Fraser (1999). Schiffrin (1987, p. 31), reconocida autora en el área, fue la primera en denominar a estas partículas *marcadores del discurso* y dedica una de sus obras a analizar los marcadores del discurso en la lengua oral. Para ella, los marcadores son elementos secuencialmente dependientes que sirven de apoyo a los enunciados y, como indica Bach (2001, p. 35), citando a Schiffrin (1987, p. 319), no todos tienen un significado estable y propio, sino que su significado se puede situar en una escala gradual. Redeker (1990, p. 372), por su parte, define los marcadores como “a linguistic expression that it is used to signal the relation of an utterance to the immediate context” [una expresión lingüística que es utilizada para señalar la relación entre un enunciado y su contexto inmediato]. La misma autora hace una distinción entre contenido proposicional y contenido pragmático, indicando que ambos son aspectos complementarios en la coherencia discursiva (Redeker, 1990, p. 369). Es así como, sobre la base de su planteamiento, Redeker (1990, p. 372) distingue entre marcadores de estructura ideacional (conectores simples, conectores ricos semánticamente y adverbios de tiempo) y marcadores de estructura pragmática (conjunciones, interjecciones y cláusulas de comentario). Por otro lado, Fraser (1999, p. 950), también desde la perspectiva de lengua inglesa, indica que los marcadores del discurso pueden definirse como una clase pragmática, como expresiones léxicas que nacen a partir de clases sintácticas, como las conjunciones y las frases adverbiales y preposicionales. Fraser también indica que los marcadores tienen un significado núcleo que es procedimental, no conceptual (al igual que Portolés, 1995), y que sus interpretaciones más específicas son negociadas por el contexto.

En lo que respecta a estudios sobre marcadores del discurso conversacionales en español, se puede destacar el trabajo de Briz (1998), quien analiza las estrategias de conexión y formulación en el discurso, haciendo referencia a los marcadores

metadiscursivos de control de contacto. Por su parte, Marsà (1992), en su tesis doctoral, realiza un estudio contrastivo de los marcadores discursivos de transición en inglés y español, tomando como referencia los marcadores *well, you know, oh, I mean, now y then*, para la lengua inglesa, y *bueno, pues, hombre, ah y o sea* para el español.

Ahora bien, dado que el presente trabajo toma como referencia el español del Chile, es pertinente que destaquemos algunos de los trabajos sobre marcadores del discurso conversacionales que se han realizado en dicho país. Pons y Samaniego (1998) realizan un trabajo cuyo objetivo es la detección, descripción y análisis de los marcadores pragmáticos de apoyo discursivo utilizados en el discurso oral de los hablantes cultos de Santiago. Cid y Poblete (1999) se enfocan en el análisis del comportamiento prosódico de los marcadores que ayudan a la cohesión del significado en su globalidad en el habla de Santiago de Chile. Meneses (2000) estudia los marcadores discursivos en la conversación, instancia que la autora reconoce como uno de los eventos comunicativos fundamentales. González, Meneses y Unda (2000) realizan un análisis de la relación entre estructuras sintácticas y marcadores discursivos en la conversación semiespontánea de adolescentes santiaguinos. San Martín (2011) desarrolla un estudio con una aproximación variacionista de los marcadores interrogativos de control de contacto en el habla de Santiago de Chile. Valencia (2014) analiza las preferencias en el uso de marcadores en el discurso oral de profesionales universitarios santiaguinos con el fin de constatar tendencias en la modalidad discursiva. Mondaca, Méndez y Rivadeneira (2015) realizan una investigación centrada en analizar y determinar las funciones pragmático-discursivas del marcador conversacional *cachái* y su variación en relación con las variables extralingüísticas sexo y procedencia geográfica. Finalmente, San Martín (2017) analiza, sociolingüísticamente, el empleo de los reformuladores de explicación en una muestra del español hablado en Santiago de Chile.

2.4. Atenuación y cortesía lingüística

Debido a que este trabajo se centra en el análisis del marcador conversacional *como* en su función de atenuante en el discurso, es imprescindible repasar teóricamente qué se entiende por atenuación y, a raíz de eso, tratar la relación que existe entre este concepto y la cortesía lingüística. El *Diccionario de la lengua española* define atenuación como una “expresión en la que el hablante, sin decir todo lo que quiere expresar, hace

comprender su intención, y se realiza generalmente negando lo contrario de lo que se desea afirmar”.

Para efectos de nuestro trabajo, partiremos de la base de lo planteado por Briz (2004), para quien, desde la pragmalingüística, en tanto se relaciona con una actividad estratégica, la atenuación se define como:

una operación lingüística de minimización de lo dicho y del punto de vista, que afecta, así pues, al valor intencional, a la fuerza ilocutiva, es decir, una operación vinculada a la actividad argumentativa y de “negociación” del acuerdo, que es el fin último de toda conversación (Briz, 2004, p. 68).

No obstante, Briz y Albelda (2013, p. 293) proponen una nueva definición de atenuación en la que se involucran nuevos aspectos y señalan que esta es una *categoría pragmática* que se relaciona con la efectividad y eficacia del discurso, con el logro de los fines de la interacción y que es una función que se puede determinar solamente considerando los elementos contextuales. Asimismo, señalan que la atenuación es una *estrategia* que permite el acuerdo con o la aceptación del otro e indican que la atenuación es un *mecanismo retórico* que permite cuidar las relaciones interpersonales y sociales o evitar que éstas se vean afectadas, donde se ven implicados hablante, oyente e incluso terceros. Los autores también establecen en esta nueva definición que, “como hecho social, la atenuación es una estrategia de acercamiento a veces *cortés*” (Briz y Albelda, 2013, p. 293) y la entienden como un mecanismo que estratégicamente se relaciona con el distanciamiento lingüístico del mensaje transmitido y, al mismo tiempo, con el acercamiento social.

Ahora bien, en un punto de vista anterior a las definiciones antes expuestas, Briz (1998 y 2003) señala que la función principal de los atenuantes en la interacción es la de manifestar verbalmente la cortesía tácita, por medio de procedimientos lingüísticos estratégicos de minimización de lo dicho y del decir (Briz, 2004, p. 68). Así, los valores que otorga Briz a los atenuantes son, entre otros, mitigar, suavizar, restar fuerza ilocutiva, reparar y esconder la verdadera intención para evitar problemas, con lo que se puede establecer que atenuamos con el fin de que lo que decimos sea aceptado por el otro y, al atenuar, aminoramos cualidades, actitudes y acciones del yo.

En cuanto a tipos de atenuación, Prince, Frader & Bosk (1982, p. 85) sostienen que los *hedges* (atenuantes) pueden dividirse en dos clases: *approximators* (aproximadores) and

shields (escudos). Los aproximadores introducen o son responsables de la atenuación dentro del contenido proposicional propiamente dicho, mientras que los escudos se correlacionan con la atenuación según la relación existente entre el contenido proposicional y el hablante, es decir, el compromiso del hablante en relación con lo que dice. En este mismo sentido, Briz (2006, p. 237-243) establece la existencia de la atenuación estrictamente pragmática y la semántico-pragmática. La atenuación estrictamente pragmática trata de una estrategia de mitigación de la fuerza ilocutiva del acto de habla o de minimización del papel de los participantes de la enunciación. Por su parte, los atenuantes semántico-pragmáticos minimizan las acciones por medio de la modificación directa de alguno o todos de los elementos que conforman la proposición. Esta modificación del significado, como establece Briz (2006), no tan solo pasa por lo semántico, sino también por lo pragmático, dado que lo que se ve afectado es el valor intencional. Es en este último tipo de atenuación, es decir, en la semántico-pragmática, donde se clasificaría el marcador que analizamos en el presente estudio.

También dentro de este mismo campo, Puga (1997) determina que la función de los atenuantes en el lenguaje “responde a la necesidad del hombre de protegerse frente a todo aquello que puede representar una amenaza”, es decir, atenuamos nuestro discurso para proteger la imagen propia. Albelda (2008, p. 100), por su parte, establece doce funciones mediante las cuales los hablantes suelen mitigar o atenuar sus enunciados, las que serían de utilidad para responder a la interrogante de por qué atenuamos. Dichas funciones son las siguientes: recriminaciones, desafíos y desconfianzas, peticiones y órdenes en beneficio del hablante, peticiones y órdenes en beneficio del oyente, consejos, negaciones, contradicciones de lo dicho o de la opinión expresada por el interlocutor, realización de comentarios evaluativos negativos o calificaciones peyorativas sobre la persona o las acciones del interlocutor, realización de insultos y comentarios despreciativos directos a la imagen de los interlocutores, quejas sobre el interlocutor, correcciones de lo dicho por el interlocutor, y prohibiciones.

Con respecto a la cortesía, el *Diccionario de la lengua española* define el concepto de cortesía como “demostración o acto con que se manifiesta la atención, respeto o afecto que tiene alguien a otra persona”. Hernández (2002) señala que la cortesía es un mecanismo que busca equilibrar la imagen del hablante y del oyente. Escandell (1996, p. 136), por su parte, la define como un “conjunto de normas sociales establecidas, por cada sociedad, que regulan el comportamiento adecuado de sus miembros, prohibiendo

algunas formas de conducta y favoreciendo otras”. Asimismo, Payrató (2003) establece que la cortesía se entiende como el conjunto de estrategias y mecanismos que utilizan los hablantes para preservar la imagen de los interlocutores, tanto en sentido positivo, es decir, en el sentido de alabanza, como en sentido negativo, es decir, la no intromisión.

Si bien la aproximación que hacemos en esta investigación acerca de la cortesía se aborda desde una perspectiva lingüístico-pragmática, es preciso señalar que el estudio de cortesía parte de un principio social. En el campo de la sociología, Goffman (1967) establece que, en la comunicación, los interactuantes exponemos una imagen de nosotros mismos y es esta imagen la que nos describe durante la interacción, es decir, los seres humanos buscamos preservar nuestra imagen. Es Leech (1983) quien propone el Principio de la Cortesía, que se descompone en seis máximas: de tacto, de generosidad, de aprobación, de modestia, de acuerdo y de simpatía. Por su parte, Lakoff (1973) resume las reglas de la cortesía pragmática en dos aspectos: sea claro y sea cortés.

Ahora bien, retomando la idea de imagen planteada por Goffman, es importante señalar que Brown y Levinson ([1978] 1987) establecen que todos los individuos poseemos tanto una imagen positiva como una imagen negativa para las que existen cuatro tipos de actos amenazadores. En este mismo sentido, Escandell (1995) plantea que la mejor manera de entablar y mantener relaciones sociales es no dañar la imagen del otro y cuidar la propia. Finalmente, Kerbrat-Orecchioni (2004) señala que en todas las sociedades existe un mínimo de comportamientos que permiten mantener un mínimo de armonía entre los interactuantes, lo que quiere decir que a través de estos comportamientos mínimos protegemos nuestra imagen y la de nuestro interlocutor.

Para efectos de este trabajo, la propuesta de definición general de cortesía que consideramos como punto de partida corresponde a la planteada por Briz (2006), autor cuyos trabajos en la materia son ampliamente reconocidos. Así, Briz especifica que la cortesía,

como actividad social, se trata de un fenómeno de acercamiento o aproximación al otro en busca de un equilibrio social, ya se entienda en relación con la imagen del hablante y del oyente (Goffman, Brown y Levinson, Bravo), con los costes y los beneficios que estos van a lograr o a sufrir (Leech) o con los derechos y obligaciones de ambos (Fraser y Haverkate) (Briz, 2006, p. 227).

Tras estipular lo anterior, Briz señala que los seres humanos, como seres sociales, nos acercamos a otro a) o bien con fin cortés, dado que existen normas de conductas sociales/culturales, b) o bien de forma cortés como una estrategia para lograr un fin distinto del ser cortés, lo que quiere decir que podemos ser corteses de forma estratégica.

Además de proponer una definición de cortesía y establecer dos grandes posibilidades que responden a la interrogante de por qué somos corteses, Briz (2006, p. 227-228) señala que el “prototipo lingüístico semántico pragmático” utilizado para expresar esa cortesía social es el acto verbal ‘valorizante’ o ‘agradador’ y que otra manifestación lingüística, también semántico-pragmática, de la cortesía es la ‘atenuación’ o ‘mitigación’. La manifestación lingüística de la cortesía relacionada con la atenuación hace referencia a los actos amenazadores de la imagen tratados por Brown y Levinson ([1978] 1987) (Briz, 2010, p. 2). En la presente investigación, se considerará el tipo de cortesía relacionado con la atenuación, dada la amplia utilización del marcador *como* con esta última función.

Sin embargo, aunque hemos partido de la base de la definición general de cortesía propuesta por Briz (2006), con el fin de analizar si el uso del marcador *como* en su función de atenuante podría verse asociado con un mecanismo de cortesía lingüística, tomaremos como referencia, por una parte, la clasificación de actos amenazadores a la imagen de Brown y Levinson ([1978], 1987), dado que nos parece una propuesta bastante clara y útil para determinar si se está ante un uso del marcador conversacional *como* que se pueda relacionar con la protección de la imagen, ya sea propia o ajena y, por otra, consideraremos también en nuestro análisis la propuesta de Kerbrat-Orecchioni (1996), cuyo planteamiento sobre las estrategias que evitan o atenúan actos amenazadores a la imagen nos parece igualmente claro y pertinente para evaluar si el uso que se hace del marcador *como* en función de atenuante tiene relación con un uso cortés.

Brown y Levinson ([1978] 1987) establecen que, al interactuar, los individuos poseen dos imágenes: una *negativa* (territorio de cada uno que involucra lo corporal, espacial, temporal, secretos, propia palabra) y una *positiva*, (valoraciones que construyen los interlocutores y que intentan imponer de ellos mismos). De esta forma, en la interacción existen cuatro imágenes y los actos verbales o no verbales que se realizan se reconocen

como amenazas para una o varias de las imágenes en juego. Los actos amenazadores son categorizados de la siguiente manera:

- a) Actos amenazadores para la imagen negativa del que los realiza, para el locutor (ofrecimientos, promesas, etc.).
- b) Actos amenazadores para la imagen positiva del locutor (permiso, excusa, autocrítica, y otros comportamientos “autodegradantes”).
- c) Actos amenazadores para la imagen negativa del que los sufre, el destinatario (preguntas indiscretas, orden, peticiones, prohibiciones o consejos).
- d) Actos amenazadores para la imagen positiva del destinatario (crítica, refutación, insulto, injuria, burla o sarcasmo).

En este punto, cabe mencionar que Brown y Levinson (1978, p. 112-115), citados en Martín Zorraquino y Portolés (1999, p. 4144), señalan que las estrategias de *cortesía positiva* vienen a reforzar la *imagen positiva* del hablante, es decir, buscan que los actos o las palabras empleadas sean aprobadas por el interlocutor, y especifican que dentro de esas estrategias se encuentran los atenuadores que bien pueden ser marcadores del discurso. Asimismo, las estrategias de *cortesía negativa* protegen la *imagen negativa* del interlocutor y dentro de ellas se pueden apreciar atenuadores que también pueden ser marcadores del discurso.

Finalmente, Kerbrat-Orecchioni (1996, p. 53-60), trata los conceptos de *cortesía mitigadora*, relacionada con las posibles amenazas al otro y la intención de evitarlas o repararlas, y *cortesía valorizante*, relacionada con aspectos positivos del otro. Así, la autora realiza una distinción entre *cortesía positiva*, relacionada con acciones compensatorias dirigidas a la imagen positiva del destinatario, como manifestaciones de acuerdo, agradecimientos, cumplidos u otros, producción de actos inherentemente corteses; y *cortesía negativa*, vinculada con acciones compensatorias dirigidas a la imagen negativa del destinatario. Este último tipo de cortesía, según la autora, se manifiesta a través de estrategias que buscan una actuación respetuosa, con el deseo de no dificultar la libertad de acción del destinatario. De esta forma, Kerbrat-Orecchioni señala que dentro de la cortesía negativa se encuentran estrategias que o bien evitan los actos amenazadores de la imagen o bien atenúan esos actos amenazadores. La autora establece además que dentro de las estrategias que atenúan los actos amenazadores se encuentran los *procedimientos sustitutivos*, que se relacionan con la formulación

indirecta de actos de habla, el uso de desactualizadores modales, temporales o personales, el uso de pronombres personales, el uso de procedimientos retóricos y la utilización del tropo comunicativo; y los *procedimientos de acompañamiento*, entre los que se encuentran elementos como enunciados preliminares, excusas, justificaciones, minimizadores, modalizadores, desactivadores y engatusadores.

2.4.1. Estudios sobre atenuación en Chile

La principal exponente en lo que a estudios sobre atenuación y mitigación en el español de Chile se refiere es Juana Puga, quien, en 1997, realiza su tesis doctoral denominada *La atenuación en el castellano de Chile*, estudio donde remarca las diferencias que existen entre el español peninsular y el español de Chile en lo que respecta a modos de atenuar el discurso. Otros trabajos de esta autora que sería interesante mencionar son su artículo sobre la elusión e insinuación en el castellano de Chile (Puga, 1999) y su libro *Cómo hablamos cuando hablamos: setecientos tres ejemplos de atenuación en el castellano de Chile* (Puga, 2013).

En relación con trabajos realizados por otros autores, Albelda (2008) desarrolla un estudio sobre la base de la distinción que realiza Haverkate (2004) entre culturas de distancia y culturas de acercamiento, comparando la función mitigadora en el habla de oral de jóvenes chilenos y españoles. Montecino (2004) describe las estrategias discursivas que utilizan los jóvenes para argumentar, cuestionar y emitir juicios, además de describir los efectos que tienen estas estrategias al ser utilizadas. Finalmente, Aguilar (2012) realiza una descripción de las estrategias de cortesía verbal utilizadas en debates coloquiales y semiespontáneos de un grupo de hablantes de español de Santiago de Chile desde de una perspectiva pragmalingüística.

Ahora bien, a pesar de que se han realizado estudios sobre la atenuación en el discurso oral de Chile, es importante señalar que dichos estudios no han tomado como referencia la utilización de un marcador discursivo en particular, sino que han recopilado una serie de estrategias, ya sean recursos léxicos, fraseológicos o sintácticos, que mitigan los enunciados. Debido a esto, en el siguiente apartado se presentan los estudios que se han realizado en relación con marcadores del discurso, atenuación y cortesía verbal.

2.4.2. Marcadores discursivos, atenuación y cortesía verbal

La realización de investigaciones acerca del papel que cumplen los marcadores del discurso en las estrategias de atenuación y cortesía verbal no es algo nuevo. Martín Zorraquino (2001, p. 58-70) establece que algunos marcadores del discurso están “estrechamente vinculados con las estrategias de cortesía verbal” y expone ejemplos de partículas atenuadoras, marcadores de evidencialidad y modalizadores comprobativos que verifican el uso de marcadores del discurso con un fin de cortesía. Por su parte, Iglesias (2001, p. 253), en relación con los marcadores del discurso, establece que, al pensar en la negociación de las imágenes de los participantes en la interacción, es posible afirmar que ningún marcador es neutro con respecto a esa imagen, por lo que todos están implicados en estrategias de cortesía, de una forma u otra.

Por otra parte, Landone (2009) dedica una obra completa al análisis de la relación que existe entre los marcadores del discurso y la cortesía verbal en español. La autora especifica que los marcadores del discurso son algunos de los elementos que facilitan la atenuación o mitigación en el discurso y señala que, a través de estas unidades lingüísticas, se puede desactivar la fuerza ilocutiva de los enunciados. A este respecto, Landone (2009, p. 189), tomando como referencia lo propuesto por Caffi (1990, p. 169-170), autora con numerosos trabajos relacionados con la mitigación en el discurso, indica que la intensidad es una categoría pragmática en la que se incluyen los “recursos que pueden modular gradualmente la fuerza ilocutiva de un acto lingüístico” y son los actos lingüísticos los que pueden tener una intensidad diferente, donde la atenuación es una de esas modulaciones graduales. En 2012, Landone dedica un artículo a analizar el alcance interpersonal que tienen los marcadores del discurso en la dinámica conversacional y lo ejemplifica mediante la cortesía verbal.

2.5. Como como marcador discursivo

Etimológicamente, la partícula discursiva *como* proviene del latín *quomodo*, que significa *la manera en que*. Sin embargo, con el paso del tiempo ese significado ha ido variando en relación con el uso de la lengua. Partiendo de la base de las distintas definiciones que propone el *Diccionario de la lengua española* para el adverbio *como*,

se puede apreciar cómo en una de sus acepciones se señala que es utilizado para atenuar el grado de certeza de lo que va a ser expresado a continuación, y lo ejemplifica de esta manera: “No la vi bien, pero estaba *como* cansada”. Así, ya se reconoce que el adverbio *como* responde también a un recurso lingüístico que no solo describe la manera en que algo sucede, sino que mitiga la fuerza ilocutiva del enunciado. No obstante, este diccionario no reconoce esta función como la de un marcador del discurso, sino que la inserta dentro de las funciones adverbiales de *como*.

2.5.1. Gramaticalización del marcador *como*

Dado que el *Diccionario de la lengua española* no reconoce el uso de *como* como un marcador del discurso, sino que gramaticalmente limita su uso al de adverbio, conjunción o preposición, es importante evaluar si el cambio que está ocurriendo se debe a un proceso de gramaticalización. Según el mismo diccionario, la gramaticalización corresponde al “proceso mediante el cual una palabra pierde su contenido significativo originario y se convierte en un elemento gramatical”. Por su parte, y en un mismo sentido, Traugott (1995, p. 1) establece que la gramaticalización es el proceso mediante el cual un ítem léxico adquiere una nueva función gramatical en contextos pragmáticos y morfosintácticos. De esta forma, el adverbio *como* estaría adquiriendo una función de marcador del discurso. En su trabajo acerca del uso de *como* como marcador discursivo en el habla juvenil de Madrid, Holmvik (2011) se cuestiona si el paso de adverbio a marcador del discurso de *como* corresponde a un proceso de gramaticalización y, si consideramos las definiciones de gramaticalización antes expuestas, podríamos establecer que es así.

En relación con los marcadores del discurso, Traugott (1995, p. 13) señala que estas partículas adquieren funciones discursivas a través de la gramaticalización, al seguir un patrón diacrónico en su desarrollo, junto con la variación adverbial. Así, y demostrando claramente el fenómeno que sucede con *como*, la autora establece que los adverbios de manera primero adquieren una nueva función gramatical a nivel de frase, seguida por la adquisición de funciones discursivas, las que finalmente se transforman en marcadores del discurso. Desde la perspectiva de Martín Zorraquino y Portolés (1999, p. 4061), podría establecerse que hay etapas o procesos por las que los marcadores pasan antes de adquirir una función discursiva, ya que los autores señalan que no todos ellos se

encuentran en un mismo nivel de gramaticalización. Si la gramaticalización se produce con el paso del tiempo, es posible que, como lo plantea Andersen (2001, p. 13) (citado en Holmvik, 2011) sea la intención comunicativa que tiene el hablante al emitir su enunciado la que lo motive a innovar lingüísticamente.

Martí (1996) indica que, “en un intento de ordenación y en relación con la modalidad, cabría hablar de dos *como*: los sintácticos y los pragmático-discursivos, operantes en el plano de la enunciación y la modalidad” (1996, p. 150). Además, el mismo autor señala que esta distinción es útil para orientarse, pero que no puede hacernos creer erróneamente que hay una clara delimitación entre la sintaxis y lo pragmático-discursivo (Martí, 1996, p. 150). Por su parte, Kern (2014, p. 277) establece que, a través de la gramaticalización, el adverbio modal *como* ha adquirido funciones léxicas, entre las que pueden incluirse la ejemplificación y la aproximación. Sin embargo, a pesar de este desarrollo, ni la Real Academia Española ni ninguna otra gramática prescriptiva (ni descriptiva) del español ha registrado el uso de *como* como un marcador discursivo (Kern, 2014, p. 277), lo que podría tomarse en cuenta en el futuro si se consideran las diferentes funciones pragmáticas que cumple como marcador del discurso en la actualidad.

El proceso de gramaticalización de *como* ha sido similar al que ha sucedido con su equivalente en inglés: *like*, elemento que cumple funciones pragmáticas similares, según lo establecido por Kern (2014). Este autor señala que, al igual que *like* hoy es caracterizado por sus funciones discursivas gramaticalizadas, *como* está pasando por un fenómeno parecido. Así, Kern (2014, p. 277), citando a Buchstaller (2001), D’Arcy (2005), Meehan (1991) y Romaine y Lange (1991), establece que, a través de la gramaticalización, *like* primero adquirió funciones léxicas a nivel de frase, a las que le siguieron funciones discursivas, proceso que se correlaciona con el planteamiento de Traugott (1995). Kern (2014) concluye que la difusión de *como* como marcador del discurso parece seguir el mismo patrón lingüístico de *like* en inglés. Finalmente, es pertinente mencionar que Schourup (1985, p. 45) fue uno de los primeros autores en identificar al marcador *like* como un marcador del discurso y, para él, este uso podía expresar “an unespecified minor nonequivalence of what is said and what is meant” [una no-equivalencia menor no especificada de lo que se dice y de lo que se quiere decir], definición que también puede aplicarse a *como*.

2.5.2. *Como*: marcador de atenuación y cortesía

Si bien hasta ahora no hay evidencia cuantitativa que demuestre que *como* es el marcador discursivo de atenuación más recurrente en el español de Chile, nuestra competencia como hablantes chilenas nos permite señalar, por lo menos, que su uso tiende a ser mayor en interacciones cotidianas si se compara con otros elementos que indican atenuación, como los marcadores *un poco* (La reunión estuvo *un poco* aburrida) o *medio(a)* (La reunión estuvo *media* aburrida).

Acín (1987, p. 26) establece que “las construcciones con *como* han recibido escasa atención a lo largo de la tradición lingüística” y, en su trabajo, identifica la función de *como* con un valor aproximativo, lo que hoy podría corresponder a la función de atenuante en el discurso:

El tratamiento de la construcción con *como* considerándola un elemento de la oración simple es muy escaso, y cuando aparece, se hace de un modo secundario, señalando, habitualmente, que *como*, en algunos casos, sirve para introducir un predicado o atributo, o que en otros, tiene un valor aproximativo junto a sustantivos o adjetivos”. (Acín, 1987, p. 27).

Dentro de los investigadores que han analizado el uso de *como* como marcador del discurso se encuentra Briz (2006, p. 242), quien señala que este marcador se sitúa dentro de la categoría de procedimientos de atenuación semántico-pragmática y que la atenuación se produce por modificación gramatical o léxica de la unidad de sentido. Landone (2009, p. 324), por su parte, indica que los marcadores del discurso cuentan con una especificidad, y menciona que *como* es un marcador del discurso que marca el grado de involucramiento o responsabilidad del hablante, con lo que también protege su imagen social. Por su parte, Mulder (1991, p. 76) y Félix-Brasdefer (2004, p. 293) establecen que *como* “puede transmitir la aproximación del elemento que acompaña, ocultando el pensamiento o la sensación verdaderos del hablante sobre lo que dice”, a lo que Landone (2009, p. 324) agrega “sobre todo en el caso de opiniones no positivas”. Asimismo, Haverkate (2004, p. 10) señala que mediante el uso de *como* los hablantes bajamos los tonos semánticos de los enunciados. Mihatsch (2009, p. 84) analiza el marcador *como* como aproximador y establece que puede utilizarse para suavizar pragmáticamente una expresión negativa, clasificándolo en la categoría de *shield* (escudo) según lo planteado por Prince *et al* (1982). En Jørgensen (2011, p. 218)

podemos ver que *como* es explicado como un elemento que vehicula atenuación, por ejemplo, en palabras atributivas que parecen ser demasiado crudas, donde el hablante es consciente de que el efecto de la fuerza de su enunciado podría ser negativo.

En una comparación entre las estrategias de atenuación en el español de Chile y de España, Puga (1997) establece que, en comparación con la del hablante español, “la actitud del hablante chileno en la conversación está determinada por una mayor deferencia hacia el interlocutor” (Puga, 1997, p. 111) y, con respecto al uso del marcador discursivo *como*, la autora indica que por medio de este el hablante no se responsabiliza de aplicar el predicado en toda su intención léxica al sujeto referido y que, además, es un elemento que, dependiendo de su empleo, no produce necesariamente efectos de cortesía, pero que sí que presenta una condición natural de atenuación, que se aplica a calificaciones negativas de la persona o del objeto referido. Sin embargo, al establecer la autora que el marcador *como* no produce *necesariamente* efectos de cortesía, podríamos decir que existe la posibilidad de que sí se emplee con esta función.

2.5.3. Funciones pragmáticas del marcador *como*

Para analizar las diferentes funciones del marcador *como*, con el fin de identificar sus usos tanto en función de atenuador discursivo como gestor de otras instrucciones pragmáticas, hemos decidido partir de la base de lo propuesto por Jørgensen (2011, p. 207-222), quien realiza un estudio sobre el uso del marcador *como* en el habla juvenil de Madrid y Santiago de Chile, y Holmvik (2011, p. 36-65), quien analiza el uso de *como* como marcador del discurso en el lenguaje juvenil de Madrid y basa su clasificación en la propuesta de Jørgensen (2011). Según estas autoras, las funciones pragmáticas asociadas al marcador *como* son¹:

1. **Intensificador:** empleo del marcador como un mecanismo que hace que lo que se dice adquiera una mayor intensidad, casos en los cuales *como* va acompañado de expresiones enfáticas, como ‘súper’, ‘muy’, o del uso de adjetivos con el sufijo ‘-ísimo/a’. De esta manera, el marcador *como*, al preceder a un elemento

¹ Los ejemplos para ilustrar las funciones pragmáticas del marcador *como* han sido extraídos de Jørgensen (2011) y Holmvik (2011).

de la información entregada en el enunciado, lo resalta, haciendo posible una interpretación totalmente distinta a la de un atenuante (Jørgensen, 2011, p. 221).

- (a) **Lola:** Diego chaval yo como que Diego ala sabes porque es que es como el más guapo sabes te presentaré a la novia el más guapo el Diego el de allí dicen que es uno de los ala sabes porque es que es *como... el más guapo sabes/* (MAMTE2J01).

En este punto cabe mencionar que llama nuestra atención el hecho de que un marcador que puede ser utilizado para atenuar también permita intensificar los enunciados. Es por esto que recurriremos a lo planteado por Mihatsch (2009, p. 84), quien, como hemos mencionado en el apartado anterior, señala que, al actuar junto a una expresión enfática, *como* puede emplearse como un recurso para suavizar pragmáticamente una expresión negativa, es decir, como atenuador. Es así como podríamos establecer que las ocasiones en las que el uso del marcador esté acompañado de intensificadores pueden corresponder tanto a casos de intensificación como de atenuación, dependiendo de la connotación de las palabras que rodeen al marcador en el contexto, de forma que no podemos limitar la clasificación pragmática de intensificación solo al hecho de que vaya acompañado de partículas que intensifican el discurso.

- (b) BEA (...) es un/rollo//o sea/todo muy mecánico//venga/esto no lo reconoce/lo meto en el diccionario/esto no sé qué/esto + hhh//sabes? *como muy/<monótono>* (C-ORAL-ROM, efamd135).

Así, en el ejemplo anterior podemos ver cómo el hablante utiliza el marcador *como* junto al adverbio ‘muy’ no para intensificar su enunciado, sino para suavizar pragmáticamente su expresión (Mihatsch, 2009, p. 84). Dicho de otro modo, el hablante, por medio del marcador, resta fuerza ilocutiva a una idea que podría tener efectos negativos, como lo es la monotonía a la que hace referencia.

2. **Atenuador:** desde la perspectiva de Holmvik (2011, p. 52), este uso del marcador se emplea como medida de cortesía lingüística con el fin de proteger la imagen tanto del hablante como del oyente. Sin embargo, Jørgensen (2011, p. 217-218), señala que el empleo de *como* con esta función mitiga la fuerza

ilocutiva del enunciado, minimizando el efecto negativo de ciertas palabras, pero que no puede establecerse que la atenuación sea siempre un reflejo lingüístico de cortesía.

(c) medio lerda pero sin el.. eres *como* lerda, pero sin el *como* (MAORE2J2).

3. **Aproximador:** uso del marcador, por lo general, seguido de una expresión numérica o de cantidad, relativizando lo dicho. También se presenta esta función al ser utilizado en ideas poco definidas, en las que su uso es reforzado por otros elementos lingüísticos que expresan aproximación o inseguridad, como ‘no sé qué’ o ‘algo así’. A la delimitación de esta función, podríamos añadir que uso el marcador como aproximador también puede emplearse para expresar un tipo de algo inexacto, que no corresponde a un ejemplo propiamente tal.

(d) no castellano no es difícil oye hay un profe en el preu, loco/ que el profe de castellano que se le va la onda a veces está *como* media hora pagado en una palabra loco en serio sí o no (scawm4g01).

4. **Ejemplificador:** uso del marcador seguido o precedido por un elemento lingüístico que permita introducir ejemplos, como ‘por ejemplo’, ‘tal’ o ‘tales’, entre otros (Jørgensen, 2011, p. 220). No obstante, podemos añadir que, en ocasiones, los ejemplos pueden ser introducidos solo por medio del marcador, sin necesidad de que sea seguido o precedido por alguno de los elementos lingüísticos antes mencionados. Así también, desde la perspectiva de Jørgensen (2011, p. 220), la ejemplificación puede expresar cantidad/número no exacto en la interacción, ya sea porque no se conoce o porque no es determinante. Sin embargo, este último uso parece solaparse con la función pragmática de aproximación, por lo que hemos decidido que en nuestro trabajo consideraremos el uso de *como* indicando cantidades o números no definidos como aproximador. Debido a esto, la función de ejemplificador quedará limitada al uso del marcador con el propósito de introducir ejemplos.

- (e) **Sol:** has tenido alguna clase *como* música/ o algo así
niño: no <voz de fondo>
Sol: no/ (MAESB2J01).

5. **Introducción de cita:** empleo del marcador como elemento lingüístico que permite introducir citas que refieren a habla directa, pensamientos, actitudes, expresiones, entre otros aspectos. Jørgensen (2011, p. 222) señala que, “cuando se cita un discurso directo, introduciendo este mediante *como*, quiere decir que la cita no es literal”.

- (f) **Luz:** es que es absurdo
Mar: es que es ridículo es *como* “no, no es que tienes que beber para pasártelo bien”, ¿no? es que hoy me ha salido de los cojones de tomarme tres copas que no puedo
Luz: me (MAORE2J02).

6. **Retardador:** empleo del marcador como un recurso que da cuenta de la necesidad de aclarar y precisar lo dicho anteriormente. Su uso se interpreta en relación con el silencio, las pausas rellenas, reformulaciones o reparaciones. Funciona como una marca de vacilación o de planificación del discurso y se relaciona además con la retención del turno de habla (Jørgensen, 2011, p. 220).

- (g) **Mari:** eso que podéis hacer lo que os dé la gana
Ana: pero que has opinado
Mari: pero yo os lo digo *como como* opinión personal como opinión personal que joder ver os todo el día dandoos el palo pues como que no se sabes se hace un poco pesao (MALCE3J11).

Es importante mencionar que Jørgensen (2011) establece relaciones entre las diferentes funciones pragmáticas de *como*. La autora trata la atenuación y la intensificación como categorías que podríamos denominar generales y señala que dentro de la atenuación podemos encontrar la aproximación, la ejemplificación y la retardación. Sin embargo, la aproximación o la retardación también pueden relacionarse con la intensificación, por lo que nuevamente es el contexto el que establece una categorización u otra. Para efectos del presente trabajo, tomaremos en cuenta solo lo que respecta a la atenuación y a las subinstrucciones que esta pueda presentar.

Finalmente, considerando lo anterior, y tal como lo señalan Jørgensen y Martínez (2007, p. 2), “un mismo marcador puede tener varias funciones en el lenguaje, y los límites entre una y otra función no siempre están claros”, planteamiento que nos lleva a reconsiderar las propuestas de Jørgensen (2011) y Holmvik (2011) y la posibilidad de su clasificación, así como también a hipotetizar que quizá algunas de las funciones del marcador *como* pueda identificarse como principal o de primer nivel y que otras puedan ser de segundo nivel (Luscher, 1989).

2.5.4. Como y las instrucciones de primer y segundo nivel

En el apartado anterior, y ya cuando definíamos los marcadores del discurso, hemos hecho mención a lo que propone Luscher (1989, p. 112-114) acerca de la existencia de instrucciones o funciones pragmáticas de primer y segundo nivel. Por esta razón, dedicaremos algunos párrafos a situar la posibilidad de analizar el marcador conversacional *como* en relación con dichos tipos de instrucciones.

Los marcadores del discurso son unidades que poseen una serie de instrucciones que se aplican de manera obligatoria, las denominadas *instructions de base* o de primer nivel (Luscher, 1989, p. 113). Así también, hay marcadores del discurso que pueden presentar más de una función, las que no siempre actúan necesariamente (Bach, 2001, p. 59). Estas funciones o instrucciones que no son obligatorias se denominan *instructions de second niveau*. Las instrucciones de segundo nivel solo se aplican cuando el conjunto de instrucciones de primer nivel no es suficiente para interpretar correctamente los enunciados (Bach, 2001, p. 60).

Considerando la clasificación de funciones que hemos tomado como punto de partida para analizar el uso del marcador *como*, podríamos aventurarnos a decir que este marcador posee tanto funciones de primer nivel como de segundo nivel. Jørgensen (2011, p. 218) ya establece que varias veces se ha constatado la multifuncionalidad de los marcadores y que no sorprende que, aunque se presente en función de atenuante, el marcador *como* pueda compaginar esta función con la ejemplificador, lo que ya nos permite hipotetizar que la función de atenuación puede operar como instrucción de primer nivel y otras funciones pueden operar en segundo nivel. De esta forma, en el presente trabajo nos centraremos en la función de atenuación del marcador *como* como instrucción o función de primer nivel, para determinar si esta se puede dar en

consonancia con otras de las funciones pragmáticas que cumple el marcador en el español de Chile, a saber, intensificación, aproximación, ejemplificación, introducción de cita y retardación, actuando estas como instrucciones de segundo nivel.

Ahora bien, si recordamos la clasificación de funciones en la que nos hemos basado, podemos dar cuenta de que, en lo que respecta a la función de atenuación, Holmvik (2011) define el uso del marcador *como* como una medida de cortesía lingüística, mientras que Jørgensen (2011) señala que el uso del marcador con esta función permite minimizar el efecto negativo que puedan producir ciertas palabras; sin embargo, sin establecer que la atenuación es siempre un reflejo lingüístico de cortesía. Esta disyuntiva llama nuestra atención y nos lleva a plantear la posibilidad de que la cortesía lingüística pueda presentarse también como instrucción de segundo nivel cuando la atenuación sea la función de base del marcador conversacional *como*. Así, no todo uso del marcador como atenuador sería una medida de cortesía, sino que su uso con este fin quedaría condicionado al contexto que rodea al marcador. De esta forma, la cortesía pasaría a ser una subinstrucción más en la clasificación que utilizaremos para analizar el uso del marcador *como* en su función de atenuante como instrucción de primer nivel.

3. Objetivos

3.1. Objetivo general

Analizar el uso del marcador discursivo conversacional *como* en su función de atenuante en el español de Chile.

3.2. Objetivos específicos

1. Identificar y analizar las instancias en que el marcador *como* se presente como atenuador del discurso.
2. Determinar qué instrucciones de segundo nivel puede vehicular el marcador *como* cuando su función de primer nivel en el discurso sea la atenuación.

3. Determinar si el uso del marcador *como* en su función de atenuante varía según las variables extralingüísticas sexo y procedencia geográfica.

3.3. Preguntas de investigación

- La función de atenuación como instrucción de primer nivel, ¿qué instrucciones de segundo nivel puede presentar? ¿Podría ser la cortesía lingüística una subinstrucción?
- ¿El uso del marcador *como* en función de atenuante varía según variables extralingüísticas en el español de Chile?

4. Corpus de análisis y metodología

Nuestro corpus de análisis, a saber, el del estudio del marcador discursivo conversacional *como* como atenuador en el español de Chile, se conforma de 1.268 casos, con sus respectivos contextos, en los que el marcador se encuentra cumpliendo dicha función. Estos ejemplos han sido extraídos de un corpus de entrevistas sociolingüísticas recopilado en el Proyecto Fondecyt 11110211 titulado *El voseo en Chile. Un cambio lingüístico en desarrollo. Aspectos internos y externos de la variación*². El objetivo de este proyecto fue analizar el uso de *voseo* en Chile y su variación en relación con factores internos y externos a la lengua. Las entrevistas recopiladas en él consideran la estratificación de los informantes según factores como la edad, el sexo y la procedencia geográfica. Cada entrevista tiene una duración aproximada de una hora y cada transcripción tiene una extensión cercana a las 12.000 palabras.

Una de las razones por las que hemos decidido trabajar con las entrevistas recopiladas en el proyecto antes mencionado es porque tiene la particularidad de abarcar el habla

² Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (Fondecyt [entidad perteneciente al Gobierno de Chile]), número 11110211, y dirigido por la Dra. Marcela Rivadeneira Valenzuela, académica de la Universidad Católica de Temuco, Chile.

chilena en todas sus zonas geográficas, por lo que contiene datos que permitirían evidenciar el uso real del marcador *como* en su función de atenuante del discurso a nivel de todo el país de Chile. Otra razón, ya desde la perspectiva de las consideraciones éticas, se relaciona con que la autora del presente trabajo ha participado en calidad de ayudante de dicho proyecto y cuenta con la autorización de la directora del estudio para hacer uso de las entrevistas para los propósitos actuales³.

Para efectos de nuestra investigación, se utilizaron 24 entrevistas sociolingüísticas, las que corresponden a informantes del primer grupo etario definido en el proyecto: personas entre 18 y 24 años. Asimismo, doce de los informantes corresponden a mujeres y doce a hombres, mientras que seis de ellos provienen de la zona norte del país (Iquique), seis de la zona centro (Santiago), seis de la zona sur (Temuco) y seis de la zona sur austral (Coyhaique), de manera que el análisis se ha realizado sobre una muestra de habla descentralizada que abarca Chile a nivel nacional en las cuatro macrozonas geográficas definidas por Wagner (1998, 2004) en el *Atlas lingüístico y etnográfico de Chile*.

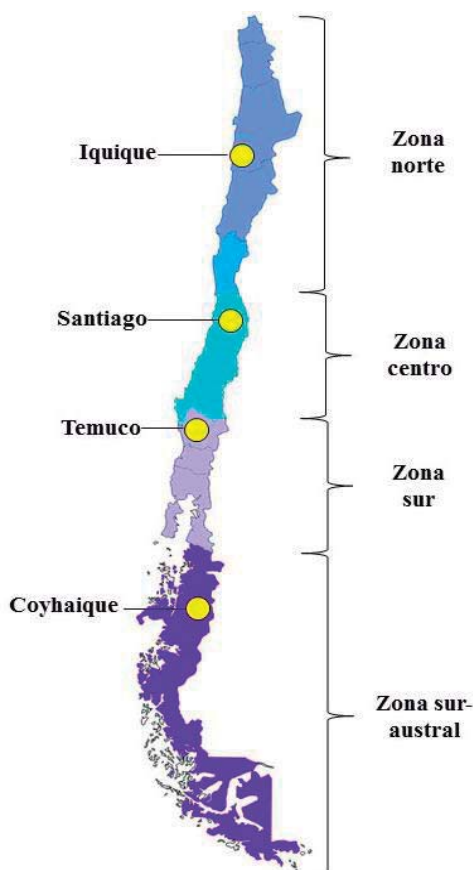


Figura 1. Mapa geográfico de Chile con las zonas y ciudades analizadas

³ Ver Anexo 1. Autorización uso corpus entrevistas sociolingüísticas.

A continuación, se presenta una tabla que resume la distribución de las entrevistas que han sido seleccionadas para los propósitos de nuestro estudio. Además, en ella se puede observar que el número de palabras que presentan dichas entrevistas tanto en lo que respecta a la distribución por sexo como a la distribución por procedencia geográfica es similar, de manera que los datos extraídos han permitido analizar la variación extralingüística del marcador *como* sobre una muestra de habla homogénea.

Variable	Descripción		Número de palabras	Porcentaje
Edad	18 – 24 años		267.370	100%
Sexo	12 hombres		133.845	50%
	12 mujeres		133.525	50%
Procedencia geográfica	Iquique	6 informantes	67.203	25%
	Santiago	6 informantes	64.181	24%
	Temuco	6 informantes	72.907	27%
	Coyhaique	6 informantes	63.079	24%

Tabla 1. Resumen distribución entrevistas

En este punto es importante mencionar que el hecho de reutilizar datos recopilados en una investigación previa hace que nos encontremos frente a la realización de un análisis de datos cualitativos secundarios. A este respecto, Heaton (1998) sostiene que el análisis secundario implica la utilización de datos existentes, recopilados para los propósitos de un estudio previo, con el fin de usarlos en una investigación con un interés diferente al del trabajo original. Así, los datos que en un principio fueron recopilados con el fin analizar el uso de voseo en Chile, ahora se han utilizado para analizar el uso de un marcador discursivo conversacional en una función pragmática específica: la atenuación.

Como se ha mencionado previamente, de las 24 entrevistas sociolingüísticas seleccionadas para este trabajo se han extraído todos aquellos casos en los que se ha identificado el uso del marcador discursivo conversacional *como* en su función de atenuante y son estos los que finalmente han conformado nuestro corpus de análisis. Para extraer estos casos, con sus respectivos contextos, el primer paso fue determinar si el uso de *como* identificado correspondía a un marcador del discurso, dado que este elemento léxico también puede ser utilizado como adverbio, conjunción o preposición.

Entonces, para distinguir la función que ejerce en los contextos extraídos, se han considerado los siguientes criterios⁴:

1. Si expresa manera, modo, o conformidad del hablante con la veracidad de la información transmitida o con la fuente de la que procede, su función es de **adverbio**.

(i) Me encantaba la manera *como [en que]* sonreía.

2. Si expresa comparación, tiene un valor copulativo, condiciona o indica causalidad, su función es de **conjunción**.

(ii) *Como [causa]* recibí tarde el aviso, no pude llegar a tiempo.

3. Si se utiliza en reemplazo de las expresiones *en calidad de*, *en concepto de* o *a modo de*, su función es la de **preposición**.

(iii) Asistió a la boda *como [en calidad de]* testigo.

4. Si no ejerce una función sintáctica y sirve como guía a las inferencias en la interacción, su función es la de **marcador del discurso**.

(iv) No la vi bien, pero estaba *como [atenuación]* cansada⁵.

Esta distinción, además de ayudarnos a delimitar nuestro corpus de análisis, nos ha permitido extraer información cuantitativa con el fin de visualizar la recurrencia de uso de *como* según la función que cumple en el discurso. Para esto, hemos propuesto etiquetas para *como*, según sea empleado como adverbio, conjunción, preposición o marcador discursivo. Las etiquetas asignadas son las siguientes:

⁴ Los criterios para la clasificación de *como* según sea adverbio, conjunción o preposición se han elaborado con base en las definiciones ofrecidas por el *Diccionario de la lengua española* para este elemento lingüístico. Los ejemplos presentados han sido extraídos del mismo diccionario.

⁵ Este ejemplo corresponde al entregado por el *Diccionario de la lengua española* para el uso adverbial atenuador de *como*.

	Etiqueta
Adverbio	AD
Conjunción	CON
Preposición	PR
Marcador del discurso	MD

Tabla 2. Etiquetas asignadas al elemento *como* según su función en el discurso

Una vez identificados los usos de *como* como marcador discursivo, se procedió a etiquetar estos usos según su función pragmática, con el fin de delimitar el corpus real de análisis, es decir, los casos en que el marcador actuara como atenuante. Además, este etiquetado nos ha permitido extraer datos cuantitativos que han sido útiles para analizar la variación en la frecuencia de uso de la función de atenuación del marcador conversacional *como* en relación con la frecuencia de uso de las otras funciones pragmáticas con las que puede presentarse en el discurso. Para esto, hemos tomado como referencia el listado de funciones presentado en el punto 2.5.3. del Marco conceptual, a saber, atenuación, intensificación, aproximación, ejemplificación, introducción de cita y retardación, aunque no descartamos tener que crear otras etiquetas si durante el análisis nos encontramos frente a otras funciones. Las etiquetas que hemos establecido para las funciones pragmáticas se resumen en la siguiente tabla:

Función pragmática	Etiqueta
Intensificación	IN
Atenuación	AT
Aproximación	AP
Ejemplificación	EJ
Introducción de cita	IC
Retardación	RE

Tabla 3. Etiquetas asignadas al marcador *como* según su función pragmática

De esta manera, el análisis y las etiquetas antes establecidas, además de permitirnos identificar los casos en que el marcador *como* se encuentra actuando como intensificador, atenuador, aproximador, ejemplificador, introductor de cita y retardador en el discurso, nos han permitido determinar si los usos del marcador *como* en función

de atenuación pueden vehicular alguna de las demás funciones antes mencionadas en calidad de instrucciones de segundo nivel. Esta determinación se ha realizado tomando como referencia los elementos que rodean al marcador en el contexto, además de considerar aspectos prosódicos, dado que contamos con las transcripciones y los audios de las entrevistas sociolingüísticas que hemos utilizado. El etiquetaje de todos los *como* marcadores del discurso se ha realizado solo para obtener datos cuantitativos y nuestro análisis se ha centrado cualitativamente solo en los indicadores de atenuación.

En nuestro trabajo, el análisis ha sido realizado manualmente y asistido por el programa Atlas.ti⁶, un *software* creado para facilitar el análisis cualitativo de datos. Este programa permite, entre otras funcionalidades, que el usuario codifique los elementos que analiza y cree notas al respecto si lo desea. Es un *software* que permite organizar fácilmente la información a la hora de analizar grandes volúmenes de datos, como es el caso de nuestro trabajo, cuyas entrevistas seleccionadas abarcan un total de 267.370 palabras. Además de asistir el análisis cualitativo, Atlas.ti realiza también un conteo de los códigos (etiquetas) empleados, de manera que el programa también nos ha permitido extraer la información cuantitativa que necesitamos.

Es así como en nuestro trabajo, por una parte, se ha realizado un análisis con el fin de determinar si, al encontrarse cumpliendo el rol de instrucción de primer nivel, la función de atenuación puede presentar instrucciones de segundo nivel que permitan interpretar el sentido completo de enunciado. Para esto, hemos partido de la base de la propuesta de funciones pragmáticas del marcador *como* identificadas por Holmvik (2011) y Jørgensen (2011), y del planteamiento de Luscher (1989) acerca de la existencia de instrucciones de primer y segundo nivel. Por otra parte, y basándonos en nuestra pregunta de investigación relacionada con la posibilidad de clasificar la cortesía lingüística como instrucción de segundo nivel, hemos realizado un análisis de los casos en los que el marcador *como* actúa como atenuante con el propósito de establecer si tras esta función se podría observar un uso con fin cortés. Para ello, hemos tomado como referencia las categorizaciones de actos amenazadores a la imagen propuestas por Brown y Levinson ([1978], 1987), además de considerar las estrategias, dentro de la cortesía negativa, que o bien evitan o bien atenúan los actos amenazadores, propuestas por Kerbrat-Orecchioni (1996). Finalmente, y ya fuera de los aspectos cualitativos, hemos dedicado un apartado a comentar los resultados cuantitativos obtenidos a partir

⁶ <http://atlasti.com/es/>

de nuestro trabajo, es decir, los aspectos relacionados con la variación en el uso del marcador *como* en función de atenuante según las variables extralingüísticas sexo y procedencia geográfica.

Para terminar, nos parece pertinente comentar algunas marcas tipográficas presentes en las transcripciones de los ejemplos que ilustrados en el apartado de análisis y resultados de este trabajo. Estas marcas corresponden a algunas de las convenciones de transcripción establecidas en el proyecto desde el cual se extrajeron los datos utilizados, a excepción del último punto, relacionado con el alargamiento vocálico, que ha sido añadido por nosotros como una marca que nos ha ayudado a identificar la función pragmática asociada a su uso del marcador objeto de nuestro análisis.

- Anglicismos o palabras extranjeras precedidas por un asterisco: **sorry*
- Risas o expresiones de asombro, etc. entre paréntesis: *(risas)*
- Interrupción seguida por un guion: *no me llama-no me llamaste*
- Numerales escritos: *nueve*
- Alargamiento vocálico: *comooo*

5. Análisis y resultados

Mediante la aplicación de la metodología que acabamos de presentar hemos analizado los casos en los que el marcador *como* se encuentra cumpliendo la función de atenuador discursivo como instrucción de base o de primer nivel para así determinar si, en dichos usos, esta podía o no vehicular instrucciones de segundo nivel. Asimismo, el análisis realizado nos ha permitido establecer si la frecuencia de uso del marcador *como* como atenuador varía según las variables extralingüísticas sexo y procedencia geográfica.

No obstante, antes de adentrarnos en el análisis, comentaremos, de manera breve, algunos datos que se relacionan con a) la frecuencia de uso del elemento lingüístico *como* según su función en el discurso (adverbio, conjunción, preposición y marcador) y b) la frecuencia de uso del marcador conversacional *como* en función de atenuante en relación con la frecuencia de empleo de las demás funciones pragmáticas vinculadas con su uso. En este punto, cabe decir que, en nuestro trabajo, hemos analizado la atenuación siempre en calidad de o bien instrucción única del marcador o bien de

instrucción primer nivel, de manera que no se la ha considerado como una posible subinstrucción de las demás funciones pragmáticas asociadas al marcador *como*.

Con respecto a la frecuencia de uso de *como* según la función con la que se presenta en el discurso, la tabla que se presenta a continuación da cuenta de que el uso de *como* como marcador del discurso conversacional es altamente mayor en comparación con su frecuencia de uso como adverbio, conjunción y preposición en el español de Chile.

	Coincidencias	Porcentaje
Adverbio	114	4%
Conjunción	342	12%
Preposición	65	2%
Marcador discursivo	2.370	82%
Total	2.891	

Tabla 4. Frecuencia de uso funciones identificadas para el elemento *como*

Del mismo modo, con respecto a la frecuencia de uso de *como* en función de atenuante en comparación con la frecuencia de uso de las otras funciones asociadas al marcador conversacional objeto de nuestro estudio, la tabla que presentamos a continuación da cuenta de que el marcador, en el español de Chile, se utiliza con mayor frecuencia en su función de atenuante del discurso. En frecuencia de uso, a la función de atenuación, le sigue la de aproximación y, ya presentándose en menor frecuencia, se encuentran las funciones de intensificación, retardación, introducción de cita y ejemplificación. Nuestros resultados se contraponen a los obtenidos por Holmvik (2011) en su estudio sobre el uso del marcador *como* en el habla juvenil de Madrid donde indica que la función pragmática menos frecuente del marcador es la atenuación.

Marcador Discursivo	Función pragmática	Coincidencias	Porcentaje
	Intensificación	189	8%
	Atenuación	1.268	54%
	Aproximación	426	18%
	Ejemplificación	130	5%
	Introducción de cita	158	7%
	Retardación	199	8%
Total		2.370	

Tabla 5. Frecuencia de uso funciones pragmáticas marcador *como*

5.1. Análisis cualitativo: *como*, atenuación e instrucciones de segundo nivel

El análisis que hemos realizado nos ha permitido determinar que, en el español de Chile, el marcador *como* en su función de atenuación sí puede actuar como instrucción de primer nivel o instrucción de base y que sí puede presentar, en calidad de instrucciones de segundo nivel, cuatro de las cinco otras funciones identificadas por Jørgensen (2011) y Holmvik (2011): aproximación, ejemplificación, retardación e introducción de cita. Además, nuestro análisis nos ha permitido observar que, en ocasiones, la cortesía también puede presentarse como una subinstrucción de la atenuación. Así, todas estas instrucciones pueden complementar la significación del enunciado y ayudar a interpretar el sentido total de este cuando la atenuación sea la instrucción de primer nivel.

Con respecto a la función pragmática de intensificación, podemos decir que, dado que la atenuación y esta función tienen una carga pragmática contraria, razón por la cual podrían considerarse polos opuestos, no hemos encontrado instancias en que ambas puedan actuar complementando la significancia del marcador en un mismo uso. De esta manera, según nuestro análisis, la intensificación es la única de las funciones planteadas por Jørgensen (2011) y Holmvik (2011) que no puede actuar como subinstrucción de la atenuación por medio del marcador *como* en el español de Chile.

Antes de continuar, nos permitiremos señalar que, en algunos de los contextos que presentaremos, se han identificado usos del marcador que corresponden a funciones

pragmáticas diferentes de la que se busca ilustrar. Dichos usos del marcador *como* han sido señalados en cursivas, como una manera de dar cuenta de que hay un uso pragmático identificado; sin embargo, el análisis se realizará solo sobre aquellos usos de *como* que estén destacados tanto en cursiva como en negrita, siendo estos los que representan la función específica que se pretende explicar en cada fragmento.

En los subapartados que siguen presentamos y explicamos algunos ejemplos que dan cuenta del uso del marcador conversacional *como* en su función de atenuante, actuando, en primera instancia, como única instrucción del marcador y, luego, actuando como instrucción de primer nivel que vehicula otras funciones pragmáticas asociadas con su uso, las cuales se presentan en calidad de subinstrucciones de la atenuación.

5.1.1. *Como* y la atenuación

Antes de presentar algunos de los ejemplos que nos permiten describir el uso del marcador *como* en función de atenuación, actuando como única función pragmática identificada en su uso, recordaremos, pues, que en nuestra investigación hemos trabajado sobre la base de la definición de atenuación planteada por Briz (2004, p. 68), de manera que la concebimos como una función que permite minimizar lo dicho, afectando la fuerza ilocutiva del enunciado. A continuación, ilustramos y explicamos algunos contextos donde el marcador conversacional *como* es utilizado para mitigar o restar fuerza ilocutiva a lo que se dice.

- (1) **M4A5:** Donde estaba una tele grande, ¿te acordai? ya, ahí, pero las perritas aprenden, o sea, pueden hacer porque ellas se agachan nomá' y hacen, pero el, el-el problema es el perro de mi pololo, de mi ex pololo, ex pololo (risas).
Entrevistadora: (Risas) que quede bien claro.
M4A5: Que quede bien claro aquí, ex pololo, ellos hacen eeh, cómo se llama, el Blast hace en cualquier lado poh, levanta la pata y mea el mueble, levanta la pata-porque *como que* marca territorio, no le puedo quitar esa manía.
- (2) **H6A4:** No, es que Vargas Llosa no he leído nada, pero, ponte tú, eeh, ponte tú, yo me pong-me pongo-cuando ya me aprendí por fin lo-la época literaria, yo me la aprendí, me la aprendí en teoría literaria.
Entrevistadora: Ya.
H6A4: Y durante los otros años ya uno uno va *como* conociendo cada una.

Ponte tú, el realismo es una cuestión que me carga, porque es tan descriptivo, perder-perdñ tanto tiempo en describir esta mesa "s que el lápiz negro, con tapa negra y material-", ¿cachái? Esas descripciones son-

En (1) la informante le cuenta a su entrevistadora, que la mascota de su expareja orina en cualquier parte de su casa. En su relato, al señalar la razón por la cual el perro supuestamente hace lo que hace, la informante utiliza el marcador *como* para mitigar su enunciado, restándole fuerza ilocutiva, intentando, de alguna forma, que su entrevistadora comprenda la razón que le está dando. En (2), por su parte, entrevistado e informante conversan acerca de las diferentes épocas literarias. Cuando el informante dice "y durante los otros años uno va *como* conociendo cada una", el uso del marcador, al igual que en el ejemplo anterior, solo se relaciona con restar fuerza ilocutiva. En definitiva, lo que hace el informante es decir que va conociendo cada una de las épocas de forma paulatina. Así, estos usos de la función de atenuación del marcador *como* que realizan los informantes, al igual que los que se ven en los ejemplos que siguen en el presente apartado, no dan cuenta de un intento por proteger su imagen o la de su interlocutor, por lo que no se está ante un uso cortés del marcador, sino un uso meramente mitigador.

- (3) **H2A2:** Sí poh, nosotros estábamos así "ya, salgamos del auto" y el Waldo no se puso el cinturón nunca poh
Entrevistadora: ¿El que iba conduciendo?
H2A2: Sí poh, el que iba conduciendo y yo vi el parabrisas de la parte del Waldo estaba *como* trizado y el Waldo se había pegado y chocado con el manubrio
Entrevistadora: Ya
H2A2: Y se pegó en la nariz y se cortó el cartílago de acá.
Entrevistadora: (Expresión de asombro)
H2A2: Pero un poquito,
Entrevistadora: ¡Chuta!
H2A2: así, tenía *como* sangre así
Entrevistadora: Oooh
H2A2: Y en eso el Waldo no estaba ni ahí con la sangre, decía "no, no si dale, saquemos el auto, empujémoslo.

En (3) entrevistadora e informante se encuentran conversando sobre una experiencia traumática que este último tuvo en su vida: un choque en automóvil. Cuando el

informante ya le ha relatado a la entrevistadora cómo ocurrió el accidente, le comenta que su primera reacción luego de este fue salir del auto (coche) y que el conductor no llevaba puesto el cinturón de seguridad. Luego le señala que se dio cuenta de que el parabrisas del coche se había trizado; sin embargo, cuando emite este enunciado, realiza una atenuación por medio del marcador *como*, rebajando así la intensidad de su discurso. Posteriormente, al ver y oír la expresión de asombro de la entrevistadora cuando le cuenta que su amigo resultó con el cartílago de la nariz roto, el informante vuelve a atenuar su discurso por medio de *como*, diciendo “pero un poquito así, tenía **como** sangre así”, de manera que resta fuerza también al hecho de que su amigo haya sangrado a causa del impacto, dando a entender que la herida no fue tan grave como pareció serlo en su relato.

(4) **Entrevistador:** ¿Y en el avión cómo fue? ¿En qué fuiste? ¿En LAN? ¿American?

M4A4: American. No, penca la cuestión. Era como de esos aviones viejos. Sí

Entrevistador: Con la tele así como al medio

M4A4: ¡Sí! Y yo así *como que* “no”, en verdad dormí pésimo, pésimo, pésimo. Y a la vuelta ya, como estaba tan muerta, ahí ya me lo dormí todo y fue *como*, cachai, pero sí, fue penca. Mi papá dijo "no, pa' la próxima no, chao. LAN en verdad, esta cuestión es una mierda", pero ahora **como que** ya cerró

Entrevistador: American había quebra'o poh.

En (4) la informante le cuenta al entrevistador cómo fue su experiencia en un viaje en avión que hizo a Estados Unidos. Le cuenta lo malo que fue el viaje en una línea aérea determinada y además señala que durmió mal y que, en algún viaje próximo, escogerá otra línea aérea. Cuando menciona que la aerolínea en la que había viajado y en la que tuvo tan mala experiencia cerró, resta fuerza ilocutiva a este hecho por medio del marcador *como (que)*, no señalando de lleno que efectivamente la compañía había cerrado: “pero ahora **como que** ya cerró”, tal vez demostrando cierta inseguridad con la afirmación que realiza sobre el cierre de la empresa, pero sin ánimos de proteger su imagen.

(5) **Entrevistadora:** Pero ¿de qué?, ¿preguntas de programación de qué tipo?

H2A1: De programación, de diseños de red, la preparación, topologías de red, todo, todo, todo lo que se estudia, ahí lo preguntan. También preguntan la última tecnología que hay en el mundo

Entrevistadora: Ah, ¿y teníh que saber todo?

H2A1: Claro

Entrevistadora: ¿Tú te metíh a ver así qué onda o no?

H2A1: De repente me veo qué onda con el-

Entrevistadora: ¿Y hay como páginas que te dan los, los datos esos o teníh que-?

H2A1: No, estudiarlos no más...

Entrevistadora: ¿Sí?

H2A1: O también hay algunas que dan *como* las respuestas, pero no sirve mucho que las den.

Entrevistadora: Ya

H2A1: Es mejor buscarlas, porque a veces están *como*-no están actualizadas esas respuestas

Entrevistadora: Ya

H2A1: y cada año va cambiando por la tecnología que avanza, van cambiando las preguntas.

En (5) el informante le cuenta a la entrevistadora sobre la posibilidad de rendir algunos exámenes, una vez que termine sus estudios universitarios, que le permitirían obtener certificaciones para complementar su formación como ingeniero y, por ende, optar a mejores opciones laborales. Ante esto, la entrevistadora le pregunta cuál es el tipo de preguntas que se realizan en estos exámenes y la interacción se va desarrollando en torno a cómo el informante se ha interiorizado sobre el tema. Cuando la entrevistadora le pregunta si existen sitios web desde donde pueda extraer las respuestas a los exámenes, él responde que hay algunos que “dan *como* las respuestas”, pero que no sirven de mucho. Así, por medio del marcador *como*, el informante resta fuerza ilocutiva al hecho de que, en efecto, existen páginas en internet que ofrecerían las respuestas que necesita para aprobar los exámenes que pretende rendir.

De esta manera, los ejemplos que hemos presentados dan cuenta del uso del marcador discursivo conversacional *como* actuando como un elemento que permite atenuar el discurso. En los casos que hemos visto, la atenuación ha sido la única función pragmática identificada para el marcador.

En los apartados que siguen, se presentan ejemplos en los que se puede apreciar el uso del marcador *como* en función de atenuante, siendo esta la instrucción de primer nivel, cuyos usos se complementan con las subinstrucciones de aproximación, ejemplificación, introducción de cita y retardación, establecidas por Jørgensen (2011) y

Holmvik (2011), y con la subinstrucción de cortesía, planteada como posibilidad en nuestro trabajo.

5.1.2. *Como*: atenuación y aproximación

En los ejemplos que se presentan a continuación, se puede observar el uso del marcador conversacional como en función de atenuante vehiculando la subinstrucción de aproximación. Recordaremos, pues, que la función de aproximación se relaciona a) con el empleo del marcador *como*, por lo general, seguido de una expresión numérica o de cantidad, con el fin de relativizar lo que se dice, o b) con la expresión de ideas poco definidas.

- (6) **Entrevistadora:** ¿Sí? ¿Qué becas te dieron?
M7A5: Me dieron la Juan Gómez Millas,
Entrevistadora: Ya
M7A5: la que me cubre la mitad de la carrera.
Entrevistadora: Ah, buena.
M7A5: Y de ahí me dieron otra que no... No puedo tomarlas porque ya tomé una, pero, pero igual esa me sirve harto
Entrevistadora: ¿Sí?
M7A5: y por ser de la región, además postulé a la, a la integración territorial, entonces esa igual yo creo que me la van a dar.
Entrevistadora: ¿Y esa en qué consiste?
M7A5: Consiste en que por ser de la región te piden un promedio cinco (risas) eeh de cuarto medio y te dan *como* cerca de ochenta mil, ochenta mil, claro, mensual.
Entrevistadora: En plata.
M7A5: Sí, en plata, sí y te pagan los pasajes, dos veces al año, en avión.
- (7) **Entrevistador:** Pero igual, al final-en total, de los bomberos cuántos hay, después cuántos hay aspirantes y todo eso.
H7A1: Bueno, aspirantes tenemos-brigadieres tenemos *como* aproximadamente diecisiete.

En (6) la informante se encuentra hablando acerca de una beca de estudios superiores que le fue otorgada y, cuando la entrevistadora le pregunta de qué trata esa beca, la informante le comenta acerca de la cantidad de dinero que le entregan mensualmente. Al no estar del todo segura de la cantidad que le entregan, por medio de *como*, la

informante atenúa su discurso y, además, acompaña el uso del marcador con un indicador de aproximación como la locución *cerca de*. En (7), vemos que el informante relata su experiencia como bombero y, cuando el entrevistador le pregunta por la cantidad de bomberos voluntarios en la compañía a la que pertenece, al igual que en (6), estamos ante una situación en la que el informante atenúa su discurso con el marcador *como* y acompaña este uso con un indicador de aproximación, en este caso, el adverbio *aproximadamente*. De esta forma, podemos establecer que el marcador conversacional *como* puede actuar como mitigador de una aproximación numérica, la que puede verse reforzada por otros elementos lingüísticos que designan aproximación.

- (8) **M6A2:** Entonces *como que* nos conocemos hace caleta de años. Por ejemplo, estos aros me los hizo él.
Entrevistador: Ah, ya.
M6A2: Y yo le dije, "quiero algo como éstos, ¿se puede?", porque a mí no me gusta mucho el cobre, porque es muy pesado, pero éstos son livianitos.
Entrevistador: Ya.
M6A2: "Quiero algo así, que sea *como* medio así, que tenga colores, pero que sea de cobre, ¿podíh hacer algo?", "no, voy a ver qué me sale", y me los mostró, "¿te gustaron?", "sí", "ya, toma".
Entrevistador: Qué bacán.

En (8) la informante le cuenta a la entrevistadora que tiene un amigo artesano que trabaja fabricando aros (pendientes). En este ejemplo, podemos observar que el uso del marcador se da en correlación con el adverbio *medio*, que cumple un rol similar al sustantivo *algo*, dando cuenta de la atenuación de una idea poco definida en la que el uso de *como* es reforzado por otro elemento lingüístico que expresa aproximación o inseguridad, como el sustantivo antes mencionado.

- (9) **Entrevistadora:** Sí, Farolito es bueno
M6A3: Lo otro es que en la semana es barato. La chela está a luca en el segundo piso
Entrevistadora: Ah, como un Plan B (risas).
M6A3: En verdad. Sabíh que a mí me carga Plan B, no sé por qué me carga Plan B. Hubo un tiempo que me gustaba caleta, pero ahora se puso *como* medio flaute, ¿cachai? Ponen cumbia, así *como* Américo-
- (10) **H6A6:** Ah, sí poh, dicen las cosas dos veces.
Entrevistador: O te dicen "Sí, sí" o no sé, cosas así.

H6A6: (risas) A un amigo le pasó una talla poh, que el loco es de Punta Arenas.

Entrevistador: Ya.

H6A6: Y igual es *como* medio ahueonao, si pa' qué vamos a andar con cosas.

Entrevistador: Ya.

H6A6: La hueá es que vino un loco así y le preguntó "Oye, ¿es verdad que hay gente allá en el Sur repite todas las cosas?" "No, no" (risas).

Entrevistador: (risas) Quedó pa' la cagá'.

En (9) entrevistadora e informante hablan acerca del ambiente de los bares más conocidos de una ciudad chilena. Cuando la entrevistadora nombra uno de los bares, la informante señala que ese bar ya no es de su gusto y, por medio de *como*, atenúa su discurso e introduce una aproximación al adjetivo *flaite* (poca clase), de connotación negativa, que se ve reforzada por el adverbio *medio*. Lo mismo ocurre en (10), cuando el informante habla acerca de un amigo que cayó en una broma que le hicieron. En este ejemplo, el marcador *como*, seguido del adverbio *medio*, nuevamente es utilizado para atenuar el discurso e introducir una aproximación a otro adjetivo, en este caso, *ahueonao* (falta de inteligencia), el cual también tiene una connotación negativa en el contexto empleado. De esta forma, podemos apreciar que el uso del marcador conversacional *como* en función de atenuante puede ir seguido del adverbio *medio*, en su sentido de 'no por completo' o 'no del todo', de manera que, en conjunto, atenúan y aproximan cualidades negativas.

Así, los ejemplos antes expuestos dan cuenta de un uso atenuador del marcador *como*, dada la existencia de una mitigación de la fuerza ilocutiva del enunciado, en correlación con un uso aproximador de este. Este uso aproximador puede verse reflejado tanto en una expresión numérica, elemento característico de la aproximación con el marcador *como*, según las propuestas de las autoras en quienes nos hemos basado, así como también en el uso de elementos lingüísticos que se utilizan para manifestar ideas poco definidas, como la locución preposicional 'cerca de' y los adverbios 'medio' y 'aproximadamente'.

5.1.3. Como: atenuación y ejemplificación

Los siguientes ejemplos dan cuenta del uso del marcador discursivo conversacional *como* en función de atenuante presentando la función pragmática de ejemplificación como instrucción de segundo nivel. La ejemplificación se relaciona con el empleo del marcador seguido o precedido por algún elemento lingüístico que permita introducir ejemplos, aunque, en ocasiones, esta ejemplificación puede realizarse solo mediante el marcador *como* sin necesidad de recurrir a otros elementos lingüísticos que lo complementen.

- (11) **Entrevistador:** ¿En qué estai trabajando?
M4A6: Trabajo como *community manager
Entrevistador: Ya
M4A6: Para una aplicación móvil eee Scout.
Entrevistador: ¿Scout?
M4A6: Scout. Así se llama.
Entrevistador: Ah, ¿y qué hacíh ahí? ¿Qué es [...]?
M4A6: En general reviso que la gente se esté portando bien. *Como queee* si hay una ofensa o algo yo reviso si hay que penalizarlo o hay que sacarlo de su sitio o si en realidad fue por molestar
Entrevistador: Ah, ya.

En (11) la informante habla acerca de su trabajo como *community manager* en una empresa que se dedica al desarrollar aplicaciones móviles para conocer gente y explica al entrevistador que su labor es revisar los reportes, entendidos como quejas, que realiza la gente que usa la aplicación. Cuando el entrevistador le pregunta específicamente qué es lo que hace, la informante le responde de manera general y luego introduce, por medio del marcador *como (que)*, una ejemplificación atenuada de la tarea que realiza, puesto que no señala de manera exacta cuáles son las labores específicas que cumple en la empresa, sino que le da al entrevistador una respuesta genérica donde incluye algunos ejemplos sus tareas.

- (12) **H6A6:** No tocamos música de la Violeta, nosotros nada que ver con eso en realidad.
Entrevistadora: ¿Y entonces?
H6A6: O sea tiene que ver con la concepción musical no más que nos dejó Violeta Parra *como* a los chilenos poh, pero no *como* en relación a su música,

no tocamos nada parecido

Entrevistadora: Pero ¿tocan como folclore o algo así o no?

H6A6: No, pa' ná. O sea, de hecho, tenemos *como* una cueca que termina así terrible rockera, es lo único de folclore que tenemos.

En (12) el informante le cuenta a la entrevistadora acerca de un grupo de música del que él forma parte cuyo nombre se relaciona con la cantautora chilena Violeta Parra, razón por la cual la entrevistadora, al ver esta relación, le pregunta si tocan folclore o algún estilo similar que le aclare el porqué del nombre de la banda, a lo que el informante responde que el estilo que tocan no se relaciona con eso. Sin embargo, por medio de *como* atenúa su discurso con el fin de reducir la fuerza ilocutiva de su negación e introduce, a modo de ejemplo, que, aunque sea una canción, sí tienen algo que podría asimilarse al folclore, que es el hecho de que su grupo interpreta una cueca, baile nacional de Chile, que tiene un final roquero.

(13) **Entrevistadora:** O sea, al menos a mí me ayuda ene, caleta.

De hecho, tengo alumnas que tienen bebés.

M6A1: Ya.

Entrevistadora: Y, yo sé que ellas, no sé poh, si un momento determinado les suena el teléfono y ellas van a tener que contestar sí o sí, ¿cachai?

M6A1: Claro poh, puede ser algo de su guagüita.

Entrevistadora: Claro, yo no les voy a andar llamando la atención, ¿cachai? Pero, en cambio, sí sé que hay unas alumnas que igual tienen el teléfono en la mesa y que lo van a contestar igual aunque las llamen, ¿cachai?, a esas sí las voy a retar (risas) ¿Cachai?, porque sé que no tienen guaguas poh.

M6A1: Sí.

Entrevistadora: ¿Me entendíh o no? Entonces eso es súper importante, porque una de repente como profe igual se, eh, mete las patas en ese sentido poh, o sea, que tú podíh retar a un alumno que-

M6A1: Sí, que no se lo merece, que tiene *como* una justificación de por qué hizo algo

Entrevistadora: Claro. Entonces, por eso igual es importante meterse poco en el cuento nomáh poh.

En (13) entrevistadora e informante comparten profesión, ya que ambas son pedagogas. En el ejemplo exponen el caso de cómo reaccionan ellas si ven que sus estudiantes contestan llamadas telefónicas durante las clases, en el sentido de que si las retan (regañan) o no. La informante se opone completamente a que los estudiantes contesten

llamadas en clases, a diferencia de la entrevistadora que cuenta su experiencia con estudiantes que son madres y que necesitan contestar sus teléfonos en caso de que las llamen por alguna urgencia relacionada con sus hijos, argumentando que el profesor debe ser consciente de esto y que no debe ser motivo para regañarlas. Al exponer este punto de vista, la informante le da la razón a la entrevistadora y, por medio del marcador *como*, atenúa su discurso e introduce como ejemplo el hecho de los estudiantes efectivamente podrían tener una justificación y que no se merecerían un regaño: “sí, que no se lo merece, que tiene *como* una justificación de por qué hizo algo”.

- (14) **M6A2:** Sí, además que, hasta el momento, todo ha resultado súper bien, entonces, no veo motivo para que las cosas tengan que cambiar.

Entrevistador: Claro.

M6A2: Porque a mí me carga la gente *como que* grita, *como*-las típicas parejas que *como que* pelean por cualquier cosa y yo no soy de pelear, soy tan floja que no me da el cuero pa' pelear, si esa es la verdad (risas). Yo prefiero dormir a pelear.

En (14) la informante le cuenta a la entrevistada que ella y su novio han decidido casarse y que, dada la buena relación que han mantenido durante años, no ve razón para que las cosas cambien una vez que ya se hayan casado, por lo menos de su parte, ya que se considera una persona a la que no le gustan las discusiones. Así, cuando la informante dice “porque a mí me carga la gente *como que* grita, *como*-las típicas parejas que *como que* pelean por cualquier cosa”, por medio del marcador *como*, introduce una ejemplificación atenuada de las conductas de algunas parejas que no le parecen correctas y que no van con ella dada su personalidad perezosa.

- (15) **M6A3:** Ya. Radiohead en esa época, cuando vino, tenía *como* un concierto que era *como* una gira especial, rara, porque te usaban como una-eran hilos, *como* hilos de colores que con las canciones iban cambiando de color. Se ponían de todos colores así y visualmente era súper cuático igual, porque era como estar drogada así, era como estar drogado porque las canciones de Radiohead uno se imagina *como* un color. Por ejemplo, cuando escuchai, no sé poh, no sé, una canción x, yo digo "esta canción es *como* de color azul" y de repente yo fui al concierto y sonó la canción y todo azul y fue *como*... era el color que yo pensaba. Visualmente era muy brígido, pero Roger Waters fue mil veces mejor, mil veces.

En (15) la informante cuenta su experiencia en un concierto de música. Durante todo el fragmento se puede apreciar cómo ella constantemente atenúa su discurso por medio del marcador *como*. A medida que avanza en su relato, cuenta que ella asocia las canciones con colores, por lo que introduce un discurso reproducido propio dentro del cual utiliza el marcador *como*, seguido de la preposición *de*, intentando ejemplificar su pensamiento con el fin de clarificar a la entrevistadora la asociación que ella hace de las canciones con los colores: “esta canción es *como* de color azul”.

Así, los ejemplos anteriores permiten reflejar que efectivamente el marcador *como* puede actuar como atenuador y ejemplificador de manera simultánea, siendo la atenuación la función de primer nivel y la ejemplificación una subinstrucción que permite interpretar el sentido completo del enunciado. Los ejemplos analizados también nos hacen posible concordar con la conclusión de Jørgensen (2011: 218) quien señala que, aunque el marcador *como* actúe como un atenuante, esta función se puede compaginar con la de un ejemplificador.

5.1.4. Como: atenuación e introducción de cita

Los ejemplos que se exponen a continuación dan cuenta del uso del marcador conversacional *como* en función de atenuante vehiculando la función de segundo nivel de introducción de cita. La introducción de cita, cabe recordar, se relaciona con el empleo del marcador *como* como un elemento que permite introducir discurso referido, pensamientos, actitudes, expresiones, entre otros aspectos.

- (16) **H4A3:** El otro día fui a entrevistas de trabajo y te dicen "ya, y sus notas de colegio"
Entrevistadora: ¿De colegio?!
H4A3: De colegio poh, a siete años de haber salido
Entrevistadora: ¿Qué onda?!
H4A3: Sus notas de colegio y yo "cinco nueve" y te miran así "ya, porro de mierda"
Entrevistadora: ¿En serio?
H4A3: Sí, pero siempre digo "es que iba en el Nacional" y ahí *como que* "ah ya, es razonable que tenga este promedio"
Entrevistadora: Se acepta, sí poh

En (16) el entrevistado, quien se encuentra finalizando un posgrado, cuenta su experiencia reciente en una entrevista laboral en la que le solicitaron presentar sus calificaciones de enseñanza media (instituto), lo que considera algo extraño dada la cantidad de años que han pasado desde la finalización de esos estudios. Luego indica que su promedio al egresar del colegio fue de 5,9 —en Chile la escala de calificación va de 1 a 7—, promedio no estimado como excelente, pero que, al decir que cursó sus estudios en el Instituto Nacional, establecimiento considerado como uno de los de mayor exigencia a nivel país, la perspectiva de quien le hizo la entrevista de trabajo cambió, ya que comprendió el nivel de exigencia del colegio donde el informante había estudiado. Cuando plantea esta última idea, el informante atenúa su discurso y, al mismo tiempo, introduce un discurso referido por medio de marcador *como (que)*, dando cuenta, de manera mitigada, del posible pensamiento de la persona con quien se entrevistó para obtener el trabajo.

(17) **Entrevistadora:** Sí poh. No, pero no-o sea, uno puede. O sea, sí tú te mentalizái-yo también pensaba que no se podía y como "No, yo no puedo hacer un doctorado" y no poh, ¿cachai? Es mentalizarte, así como "Si él pudo, ¿por qué yo no?", ¿cachai? Ésa es la base "¿Por qué yo no podría?" y empezai de a poco poh, si hacíh un magíster, después te vai a un doctorado

H2A2: Sí y aparte te dejan como un enigma, por ejemplo, si tú-de repente, no sé si en el colegio a ti te pasaba que tú admirabai a un profesor, así, tú decíai "oh, yo también quiero ser así como él, una persona genial" pero de repente eso es malo, porque el profesor es tan, por así decirlo, genial que de repente tú te poníh metas así *como que* no vai a poder ser como él "no, yo nunca voy a ser tan genial como ese profesor, tan impresionante como él" y eso de repente es malo, porque *como que* "pucha, ya" las metas-se te corta la leche [te desganar], así *como que* "no voy a poder hacer eso".

(18) **M2A6:** Sí poh. Es que-es que ese año-yo estaba pololeando ese año

Entrevistadora: Ya

M2A6: Y me acuerdo que mi pololo era-le gustaba mucho la fotografía,

Entrevistadora: Ya

M2A6: Mucho, mucho, mucho. Hacía exposiciones, dio una prueba pa' tener una beca

Entrevistadora: Ya

M2A6: De talento chileno, o sea, ¿cómo se llamaba? Talento joven,

Entrevistadora: Ya

M2A6: Una cosa así de la UNIACC y se preocupaba, era *como* súper movido en ese sentido

Entrevistadora: Ya

M2A6: Y yo lo veía a él y decía, "¿y yo?", así *como que*, nada poh, así **como que**, "¿qué me gusta?", *como que* no me veo como él, así *como que* sabe de las cosas y sabe-y está claro, yo no estaba así. Decía, "¿pa' qué soy buena?". No lo veía claro.

En (17) el informante, quien está finalizando sus estudios universitarios, le comenta a la entrevistadora que en el futuro le gustaría seguir estudios de posgrado. El entrevistado, con base en su experiencia, le pregunta a la entrevistadora si es que a ella le pasó alguna vez que una situación que se relaciona con admiración hacia un profesor en el colegio que la motivara a ser una mejor profesional. Para el final de su planteamiento, por medio del marcador, atenúa su discurso e introduce dos citas que, en efecto, son su propio discurso, ya que reproduce su pensamiento ante una situación determinada; discurso que podría considerarse negativo para él, ya que representaría una debilidad. En el primer uso que hace de *como*, además, la cita que introduce el informante inicia con la interjección *pucha*, que en Chile es utilizada para exclamar descontento.

Asimismo, en (18) la informante conversa con la entrevistadora acerca de cómo fue su proceso para decidir estudiar diseño gráfico y le cuenta que, en comparación con su novio, quien parecía tener claro cuál era su orientación profesional, ella se sentía un tanto perdida. De esta forma, por medio de *como*, atenúa este discurso de inseguridad e introduce un discurso referido que, al igual que en el ejemplo (17), representa su propia voz.

(19) **Entrevistador:** Ah. ¿Y qué más hacía?

M2A6: ¿Qué más? También con el tema de que no podía caminar, ella antes, mi mamá le compró una silla de ruedas, porque mi abuelita es gordita, entonces, por el mismo peso, *como que* le costaba caminar, andaba con bastón y todo y mi mamá le compró la silla de ruedas pa' que fuera máh fácil el trayecto al hospital, pero mi abuelita se alzó, o sea, **como que** decía, "ya, llévame acá", y todo en silla de ruedas. No se paraba en ningún momento y *como que* dejó de caminar

(20) **M4A4:** Sí, deporte también. Cuando era más chica iba a cuestiones de artes porque dibujaba, onda, después grande, en las cuestiones de historia, fui esa vez y después fui al del año siguiente y también-no, participaba en esas cosas, pero después de que salí del colegio nunca más volví en verdad. *Como que* quedé apestada

Entrevistador: ¿Por qué?

M4A4: No sé. *Como que*-o sea, de repente ya así *como* un asa'íto, un carretito *como* de generación. A veces voy

Entrevistador: Pero te juntai con gente del [...]

M4A4: Sí, sí, todo, pero hay gente que en verdad me da lata ver, ¿cachai?
Como que digo “no”, onda, “no me interesa saber de su vida”.

En (19) la informante relata su experiencia cuidando a su abuela que padece alzhéimer y otras enfermedades y le cuenta específicamente qué sucedió cuando le compraron una silla de ruedas para movilizarla. Al relatar esto, la informante utiliza el verbo *alzar* que, en este contexto, se relaciona con *aprovecharse* de la situación. Al dudar que la entrevistadora hubiera entendido a lo que se refería con que su abuela se ‘alzó’, lo que hace la informante es intentar aclarar su enunciado y, por medio del marcador *como*, atenúa entonces lo que había dicho antes y, junto a un *verba dicendi*, introduce una cita que ilustra el discurso de su abuela y, mediante el cual, le aclararía lo que quiso decir por *alzar*.

Finalmente, en (20) la informante le cuenta al entrevistador que ya no tiene contacto con sus compañeros de colegio (instituto) porque quedó *apestada* (sin ganas de volver). Más adelante en su discurso, le comenta al entrevistador que hay compañeros a los que no le gustaría ver. Ante esto, la informante atenúa su discurso mediante el marcador *como* y acompaña este uso por un *verba dicendi*, al igual en que el ejemplo anterior, que le permite introducir una cita, que es una negación atenuada, mediante la cual reproduce su propio pensamiento, relacionado con que no le gustaría ver a la gente con la que fue al instituto porque no le interesa saber de su vida.

De esta manera, es posible para nosotros decir que la introducción de cita es también una función pragmática que puede actuar como subinstrucción de la atenuación por medio del marcador *como*, por ejemplo, en contextos donde se necesitan aclaraciones o donde se reproduce el propio pensamiento.

5.1.5. *Como*: atenuación y retardación

Los siguientes ejemplos permiten observar el uso del marcador discursivo conversacional *como* en función de atenuante presentando la retardación como instrucción de segundo nivel. Recordaremos que la retardación se relaciona con el uso

del marcador *como* como un elemento que permite aclarar o precisar lo que se dice y que puede ser una marca de vacilación o planificación discursiva, además de relacionarse con la retención del turno de habla. No obstante, antes de pasar a revisar los ejemplos es pertinente señalar que, para identificar esta función, los aspectos prosódicos han sido sumamente importantes, incluso más que para la identificación de otras funciones.

(21) **M7A5:** Claro, yo creo que eso es lo principal, la creatividad y también ser original porque tampoco no es cosa de llegar y copiarle al de al la'o

Entrevistadora: Claro

M7A5: *Como*oo...

Entrevistadora: No, no podíh poh

M7A5: Creo que cada arquitecto es *como*o único poh, no pueden hacer dos iguales y...

Entrevistadora: Cada uno tiene su sello igual poh.

En (21) entrevistada y entrevistadora conversan acerca la carrera profesional de arquitectura, ya que la primera ingresará a la universidad a estudiar dicha carrera. En un momento de la conversación la informante señala que para ella cada arquitecto es único; sin embargo, atenúa y retarda su discurso por medio del marcador *como*, dado que existe un alargamiento de la segunda vocal 'o'. Esta retardación con alargamiento vocálico da cuenta de que la informante realiza una atenuación a su discurso mientras intenta encontrar una palabra adecuada para definir lo que representa para ella el estilo de cada arquitecto. Además, al alargar la vocal del marcador de atenuación, la entrevistada también lo utiliza como un recurso para mantener su turno de habla mientras busca la palabra que necesitaba.

(22) **M2A6:** Eh, no sé, también me acuerdo cuando hacíamos esos *como que* tomábamos *como* los recorridos donde te iban explicando, esas cosas me acuerdo

Entrevistador: ¿En los buses rojos?

M2A6: Sí, pero de recuerdos así *como* bien, bien, no

Entrevistador: No te acordai de la ciudad

M2A6: O sea, sí me acuerdo, pero como pa' hablarlo, *como que* lo tengo acá. Es que siempre he tenido ese problema, que soy *como* más-*como que* lo sé, pero pa' explicarlo *como que* me enredo mucho, así *como*, "Ya, pero ¿cómo lo explico si tampoco es que me acuerde de cosas tan-?"

En (22), la informante le cuenta la entrevistadora acerca de un viaje que realizó a Europa en su niñez. Específicamente, en el ejemplo se encuentran conversando acerca de la ciudad de Barcelona. La informante relata de manera poco detallada sus recuerdos del viaje y llega a un punto en que le señala a la entrevistadora que siempre ha tenido el problema de no saber cómo explicar cosas porque no las recuerda en detalle. Cuando la entrevistada dice “soy *como* más-*como que* lo sé, pero pa' explicarlo *como que* me enredo mucho”, utiliza el marcador en primera instancia para atenuar lo que probablemente sería una opinión negativa sobre sí misma que se vería reflejada luego del intensificador *más*; no obstante, antes de introducir esta idea, vemos que el marcador *como* en función de atenuante también da paso a una retardación en su enunciado, tras la cual la informante introduce una reformulación que a su vez comienza con el marcador *como (que)*.

(23) **H6A4:** Claro, si, de hecho, hay colegios que se están desestructurando totalmente para postular a ser liceos bicentenarios poh, colegios bicentenarios. Ponte tú, en el Caupolicán ahora va a ser bicentenario.

Entrevistadora: Ya.

H6A4: Entonces, éste va a ser último año que seguía, o sea, que seguía la estructura de antes. Entonces, ¿qué pasó ahora?, eeh, echaron a todos los que tenían promedio bajo cinco cinco.

Entrevistadora: ¿Los echaron del liceo?

H6A4: O sea, claro, los de octavo.

Entrevistadora: Ya

H6A4: Porque ahí terminaban y no los iban a recibir el otro año, entonces tenían que postular y hacer una prueba y todo el cuento. Esos son los requisitos, ¿cachai? Entonces y ahora, ahora, ahora no sé cómo-ahora estaban *como*, eeh, remodelando el colegio, la estructura y todo eso, porque ahora ya no es escuela poh, es colegio.

En (23) el informante le comenta a la entrevistadora acerca de su experiencia como practicante de pedagogía en un establecimiento educacional de una ciudad chilena y le explica que el colegio en el que él trabaja está pasando por una reforma para llegar a ser liceo bicentenario, establecimientos que son considerados por el Estado chileno como de excelencia a nivel docente y estudiantil. En el sistema de educación chileno, el octavo año representa el término de la enseñanza básica y, finalizado ese curso, los estudiantes comienzan el primer año de enseñanza media, momento en que tienen la opción de continuar en el establecimiento al que asistían, de ser posible, o bien

cambiarse a otro. Una vez dicho esto, podemos ver que el informante señala que el colegio en el que trabaja se están realizando remodelaciones y, antes de introducir finalmente este término, realiza una atenuación a su discurso por medio del marcador *como*, que puede observarse de manera más clara al quitar del enunciado el elemento lingüístico indicador de vacilación ‘eeeh’ que le permite mantener el turno de habla mientras encuentra las palabras adecuadas para finalmente decir lo que quiere decir. No obstante, al encontrarnos ante un uso del marcador *como* en función de atenuación en compañía de un marcador de retardación, como lo es la vacilación ‘eeeh’, podríamos atrevernos a decir que, tras la función de atenuación del marcador en este ejemplo, se puede observar también una subinstrucción de retardación que, en compañía de la vacilación ‘eeeh’, le permite al informante retardar la idea que está planteando.

- (24) **H2A3:** Es que igual, cuando iba en el Don Bosco estuve mucho con estos, eh, estas campañas de ENE, que son *como* encuentros de niños con el espíritu

Entrevistadora: Ah, estuviste en ENE

H2A3: Sí, sirviendo en ENE

Entrevistadora: No es EJE eso poh, es ENE, es distinto

H2A3: Sí poh, el EJE es de los jóvenes más que nada. Bueno, sirviendo ENE, entonces, *como que* me acostumbré a estar con los niños, compartiendo las ideas de ellos, entonces, dije-igual, de repente, no sabía cuál carrera tomaba a esos niños y de repente *como que* empecé a investigar y pregunté y me dijeron que sicopedagogía veía también lo que son los niños y los problemas de aprendizaje, entonces, igual *como que* me- *como que* eso me motivó *como*-por qué ellos tienen problemas, intentar meternos en su mente pa' ayudarlos de alguna forma didáctica en algún problema, no sé.

En (24) el informante relata que su experiencia en los Encuentros de Niños en el Espíritu (ENE), instancias de crecimiento en el cristianismo, mientras estudiaba en la enseñanza media (bachillerato) le ayudó a encontrar su vocación como psicopedagogo. Así, señala que trabajar con niños que tienen problemas de aprendizaje, por ejemplo, resultó ser una motivación para él. Sin embargo, antes de decirlo, el informante atenúa su discurso por medio del marcador *como (que)* y, además, luego del marcador se autointerrumpe, con lo que se retarda su enunciado, para posteriormente reformularlo a través del mismo marcador, indicando esta vez solo atenuación, y finalizar su idea.

- (25) **H2A1:** Hay algunos que ya hicieron la práctica en la mina

Entrevistadora: ¿En la mina?

H2A1: Es que son pitutos de ellos.
Entrevistadora: Ya
H2A1: Que como hay algunos que trabajan en la mina
Entrevistadora: Ya
H2A1: Le hacen la movida ahí pa' hacer la práctica en la mina.
Entrevistadora: Ya.
H2A1: Y hay algunos que terminaron la práctica y se quedaron trabajando
Entrevistadora: Ya.
H2A1: Y están trabajando en estos momentos de-en la mina poh.
Entrevistadora: Ya.
H2A1: Pero a mí no, no me gusta mucho la mina porque es como muy estancado
Entrevistadora: Ya.
H2A1: como que llegan hasta un tope no más y después no avanzan más. Entonces, *como que* noo siempre es mejor ir avanzando

En (25) la entrevistadora y el informante se encuentran conversando acerca de que este último debe realizar una práctica para finalizar su carrera de ingeniería en telecomunicaciones conectividad y redes e indica que varios de sus compañeros de universidad ya se encuentran realizando esta práctica en una empresa minera. Sin embargo, señala que, para él, realizar el trabajo en ese lugar no es conveniente, puesto que no existen muchas probabilidades de avanzar profesionalmente. Cuando dice que no es lo apropiado para él, atenúa su discurso y lo retarda por medio del marcador *como* acompañado de una negación con alargamiento vocálico que, a su vez, funciona como un elemento que le permite mantener su turno de habla.

De esta manera, los ejemplos antes presentados nos permiten establecer que sí es posible que la atenuación actúe como instrucción de primer nivel, dado que existe mitigación, y la retardación actúe como una subinstrucción que puede servir al enunciador como un recurso para mantener su turno de habla y para planificar su discurso, tal como lo señala Jørgensen (2011: 220).

5.1.6. Como: atenuación y cortesía

Una vez presentado el análisis realizado al marcador *como* en su función de atenuante como instrucción de primer nivel en relación con las demás funciones pragmáticas

establecidas por Jørgensen (2011) y Holmvik (2011) que pueden actuar como instrucciones de segundo nivel, es momento de responder a nuestra pregunta de investigación vinculada con la posibilidad de considerar la cortesía también como una subinstrucción de la atenuación. Así, partiremos por recordar que, para Puga (1997), la atenuación no siempre se emplea como un mecanismo de protección a la imagen, pero sí existen ocasiones en las que se emplea con este fin.

Así, según hemos señalado en el apartado teórico de nuestro trabajo, aunque hemos partido de la definición de Briz (2006), para determinar si la cortesía puede vehicularse como subinstrucción en algunos usos atenuadores del marcador *como*, hemos considerado las propuestas de Brown y Levinson ([1978], 1987), en lo que respecta a los actos amenazadores que involucran tanto la imagen propia como la ajena, y de Kerbrat-Orecchioni (1996), en lo que se relaciona con las estrategias de cortesía negativa. De esta manera, en el presente apartado expondremos algunos ejemplos en los que se puede interpretar un uso cortés del marcador *como* en su función de atenuación.

- (26) **H6A4:** Ya y al otro día dio fecha para ir al-tenemos lunes y martes poh, ya, el lunes no tuvimos-tuvimos la prueba-el martes no tuvimos clases por la gente que dio prueba atrasada
Entrevistadora: Mmmh
H6A4: y aun así hubo gente que no fue a dar la prueba poh, ¿cachai?
Entrevistadora: Ya.
H6A4: Y después dijo "Ya, voy a dar otro plazo para la gente que no dio la prueba más aquellos que les fa-había ido mal en la prueba", ¿cachai?
Entrevistadora: Mmmh.
H6A4: O sea, si tuviste la nota que tengai, teníai la posibilidad de dar la prueba de nuevo, ¿cachai? Entonces, eso *como que* es muy flexible en eso.
Entrevistadora: Claro.

En (26) el informante se encuentra conversando acerca de lo que él piensa sobre uno de sus profesores de la universidad. Según su apreciación, este profesor es muy flexible cuando se trata de evaluar a los estudiantes, dado que comenta el caso de una prueba (examen) que a muchos estudiantes se les dio la oportunidad de rendirla fuera de plazo y que, aun así, varios de ellos no se presentaron a la evaluación. Ante esta situación, el profesor, en lugar de reprobador a esos estudiantes, decidió fijar una nueva fecha de evaluación pensando en quienes no rindieron la prueba y en quienes sí la rindieron, pero

obtuvieron nota reprobatoria, como una forma de darles otra oportunidad para aprobar la asignatura.

Siguiendo el planteamiento de Brown y Levinson ([1978] 1987) sobre la existencia de cuatro tipos de actos amenazadores a la imagen de los interlocutores, cuando el informante dice “entonces, eso *como que* es muy flexible en eso”, utiliza el marcador *como (que)* para atenuar lo que sería un acto que amenazaría su propia imagen positiva, debido a que se está refiriendo de forma negativa a su profesor, un tercero. Al utilizar el marcador con este fin, el informante no indica tajantemente que él piensa que lo que hace su profesor es incorrecto.

Asimismo, al atenuar su discurso, además de proteger su imagen, se asegura de que la reacción de su interlocutor no será negativa ante lo que ha dicho, lo que podría considerarse como procedimiento que desactiva el acto amenazador. Como hemos mencionado en el marco conceptual de nuestro trabajo, es Kerbrat-Orecchioni (1996) quien propone la existencia de estrategias que pueden atenuar los actos amenazadores, entre las cuales se encuentran elementos desactivadores de estas amenazas. Sin embargo, la autora realiza su propuesta pensando en amenazas a la imagen del destinatario y no a la imagen propia, a diferencia de lo podemos observar en el ejemplo antes señalado. No obstante, nos parece que las estrategias de atenuación a los actos amenazadores de la imagen del destinatario también pueden ser aplicadas a la imagen propia, por lo que consideramos que la desactivación del acto amenazador que se realiza por medio del marcador *como* en el ejemplo de igual manera representa un uso atenuador con fin cortés.

(27) **M2A4:** Sí poh, por eso es así. La mentalidad horrible, horrible. Por eso me agarro con ella, mucho. Chocamos mucho

Entrevistadora: Igual debe ser difícil pa' ella, o sea, ponte en su lugar también poh, o sea, cómo te ve ella a ti

M2A4: Sí, debe ser difícil, yo cacho que sufre, pero no sé, es que tampoco nunca desde chica nunca he tenido una conexión buena con ella

Entrevistadora: Ah, de chica, ya

M2A4: No, con ella no, no sé-

Entrevistadora: ¿No te llevai bien con tu mamá?

M2A4: No, es que *como que* con ella no, ni siquiera le digo "te amo, te quiero"

Entrevistadora: ¿En serio?

M2A4: O le doy un abrazo, no.

En (27) entrevistada e informante hablan acerca de la mala relación que tiene esta última con su madre. Ella señala que *chocan* mucho (tienen opiniones muy diferentes) y que *se agarran* (discuten) mucho también, razones por las cuales no le expresa cariño. Cuando la informante dice “no, es que *como que* con ella no, ni siquiera le digo ‘te amo, te quiero’ o le doy un abrazo, no”, utiliza el marcador *como (que)*, definitivamente, para atenuar su discurso. Sin embargo, en este caso, también podríamos considerar el uso del marcador como un elemento indicador de cortesía, dado que, a través de él, la informante protege su propia imagen ante la entrevistadora, quien podría reprochar su forma de ser del mismo modo en que lo hizo cuando intervino de la siguiente forma en un turno anterior: “igual debe ser difícil pa' ella, o sea, ponte en su lugar también poh, o sea, cómo te ve ella a ti”. De esta manera, la informante busca atenuar y desactivar un acto amenazador a su imagen positiva, minimizando la intensidad de su enunciado por medio del marcador *como (que)*.

(28) **H6A4:** Sí poh, no, de hecho, yo ya conocía a su familia y ella conocía a mi familia.

Entrevistadora: Ah, ya.

H6A4: Claro poh y ahí ella me decía que-el otro día conocí al papá.

Entrevistadora: Ya.

H6A4: Y me decía que él, él, él siempre *como que* saludaba ahí a los pololos ahí no más

Entrevistadora: (Risas)

H6A4: No los pescaba mucho. Daba la mano indiferente y no, pero conmigo fue amable, "hola, ¿cómo está?, ¿cómo te ha ido?" y así, ¿cachái? Simpático poh-

Entrevistadora: Aaah, qué buena.

En (28) el informante le está comentando a la entrevistadora cómo es su relación con la familia de su novia. Menciona que la novia le presentó a su padre y que este lo saludó muy amablemente, a pesar de que ella le había contado que, cuando le había presentado pololos (novios) anteriores, su padre no había sido muy simpático con ellos ni los había *pescado* (no les prestaba atención). Cuando el informante dice “y me decía que él, él, él siempre *como que* saludaba a los pololos ahí no más, no los pescaba mucho. Daba la mano indiferente y no, pero conmigo fue amable, “hola, ¿cómo está? ¿cómo le ha ido?”” utiliza el marcador como atenuante del discurso que le permite proteger su imagen positiva, dado que, al reproducir el discurso de su novia e introducir en él el marcador, desactiva un acto que sería halagador para sí mismo y que puede interpretarse como

descortés si se considera que es él mismo quien está emitiendo el juicio de valor. La desactivación nuevamente la consideramos como parte de la propuesta de Kerbrat-Orecchioni (1996), a pesar de que se haya empleado para proteger la imagen propia no la del destinatario.

(29) **Entrevistadora:** Sí. La carne-o sea la sangre sí que no hay que comerla. Está escrito en la biblia. ¿Tú crees en Dios?

M7A6: No. En realidad, no (risas).

Entrevistadora: Ah, ya.

M7A6: O sea, creo en Dios, pero no creo en la biblia ni nada de eso, porque creo que hay un ser superior, pero no sé bien si será Dios que está en el cielo y eso no.

Entrevistadora: Ya, pero tú nunca hai sido de conversar con Dios, nada de esas cosas.

M7A6: Sí, hubo un tiempo que me metí harto en la religión de los testigos de jehová

Entrevistadora: Ya.

M7A6: Y ahí estudiaba la biblia, estudiaba los libros de ellos, pero después nooo, *como que* me decepcioné de Dios.

Entrevistadora: ¿Por qué?

M7A6: Porque yo tenía una tía que era inválida

Entrevistadora: Ya

M7A6: Y ella vivía enferma y todo. Sufría demasiado, entonces yo encontraba injusto, porque se supone que Dios manda todos los seres al mundo poh, entonces yo encontraba injusto que había gente que no le hacía daño a nadie- mi tía vivió cuarenta y cuatro años y toda su vida sufriendo poh y sufriendo en todo sentido. Físicamente porque le dolía obviamente sus huesos porque ella era inválida, tenía todos sus huesos torcidos y además vivía con enfermedades. Tenía epilepsia, asma, de todas las enfermedades y además también sufría psicológicamente, porque ella tenía ganas, no sé, quizás de caminar, de hablar y no podía hacerlo bien, entonces encontraba injusto que Dios se ensañara tanto con un ser y se supone que Dios no se equivoca poh.

En (29) la entrevistadora introduce el debate sobre la creencia en Dios. La informante le cuenta que en algún momento de su vida sí fue creyente, pero que ya no es así. Cuando dice “pero después nooo, *como que* me decepcioné de Dios”, vemos como luego de la prolongación de la negación la informante retoma el enunciado por medio del marcador *como (que)*, que cumple una función atenuadora a la idea que introducirá que es “me decepcioné de Dios”. De esta manera, vemos como la informante protege su imagen positiva ante un acto amenazador, en este caso, la decepción que siente por Dios, a

quien la entrevistadora parece ser devota. Del mismo modo, si consideramos la propuesta de Kerbrat-Orecchioni (1996), la atenuación por medio de *como* actúa como procedimiento de acompañamiento minimizador que busca desactivar el acto amenazador a su imagen positiva.

(30) **M2A5:** Entonces, hay que estar todo el rato pendiente o se despierta en la noche y habla y habla y hay que estar conversando o se despierta muy temprano, *como* a las seis de la mañana todos los días

Entrevistador: ¿En serio?

M2A5: Sí, entonces, igual es ta-eeh-*como que* es gastador el convivir con ella todos los días

Entrevistador: Ya

M2A5: Uno se agota. Bueno, yo me agoto todos los días, porque mi pieza queda al frente de la de ella, entonces, ella me despierta todos los días a las seis de la mañana, hasta el día domingo. El día domingo, que uno quiere descansar y dormir, yo a las seis de la mañana ya estoy despierta.

En (30) entrevistadora e informante conversan acerca de la responsabilidad que tiene esta última y su familia al ser quienes cuidan de su abuela materna que padece varias enfermedades. En el ejemplo, podemos ver cómo la informante le comenta a la entrevistadora lo agotador que es para ella cuidar de su abuela. Cuando dice “*como que* es gastador (queriendo decir ‘desgastador’) el convivir con ella todos los días” estamos ante un uso atenuador por medio del marcador *como* con ánimos de mitigar el discurso y de cuidar su imagen positiva, pues, socialmente, cuidar de un familiar cercano, como ocurre en este caso, no debería ser considerado como algo negativo. Con el uso de *como*, la informante busca desactivar este acto amenazador a su propia imagen, por lo que estamos ante un uso cortés de tipo mitigador relacionado con la intención de desactivar el acto que amenaza negativamente su imagen.

De esta forma, y como se ha ilustrado en los ejemplos anteriores, la cortesía, de la manera en que la entendemos en este trabajo, puede ser considerada entonces una subinstrucción de la atenuación. Sin embargo, es importante mencionar que en nuestro corpus de análisis no hemos encontrado casos en los que el uso atenuador con fin cortés del marcador *como* se realice con el propósito de proteger la imagen del destinatario, razón por la cual podríamos plantear que solo se relaciona con la cortesía cuando la imagen que se busca proteger es la propia; no obstante, investigaciones futuras serían necesarias para establecer si esta conclusión es definitiva.

5.2. Análisis cuantitativo

Habiendo presentado nuestro análisis en relación con la función de atenuación del marcador discursivo conversacional *como* en función de atenuante, en los apartados que siguen nos enfocaremos en comentar los resultados cuantitativos obtenidos en nuestro trabajo y que nos permiten analizar la variación en el uso del marcador *como* en función de atenuación en relación con las variables extralingüísticas sexo y procedencia geográfica de los informantes.

5.2.1. Variable extralingüística sexo

A continuación, exponemos una tabla y un gráfico que muestran la frecuencia de uso del marcador discursivo conversacional *como* en función de atenuante según la variable extralingüística sexo:

Función pragmática	Frecuencia uso mujeres	Frecuencia uso hombres
Atenuación	624	366
Atenuación y aproximación	29	24
Atenuación y ejemplificador	68	50
Atenuación e introducción de cita	4	4
Atenuación y retardación	2	4
Atenuación y cortesía	64	29
Total	791	477
Porcentaje	62%	38%

Tabla 6. Frecuencia de uso del marcador *como* en función de atenuante según sexo

De los datos expuestos en la tabla anterior, se desprende, por una parte, que tanto hombres como mujeres recurren al uso del marcador *como* para atenuar su discurso y, por otra, los datos también nos permiten establecer que el marcador *como* en función de atenuante en el español de Chile es mayormente utilizado por mujeres (791 = 62%) que por hombres (477 = 38%). Estos resultados, nos han llevado a preguntarnos a qué

podría deberse el hecho de que, en Chile, las mujeres atenúen su discurso por medio del marcador conversacional *como* considerablemente más que los hombres; sin embargo, los datos con los que contamos no nos permiten responder esta interrogante, de manera que, en futuras investigaciones, sería conveniente, además de registrar una muestra de habla en uso, realizar cuestionarios o entrevistas en profundidad a los informantes, desde los cuales, por ejemplo, se pueda obtener información sobre su propia percepción acerca de su discurso. En otras palabras, estos métodos serían útiles para entender si los informantes, al hablar, se consideran personas que buscan mitigar su discurso y así evaluar si existe una diferencia entre la percepción de hombres y mujeres que se refleje en los datos cuantitativos que se obtengan.

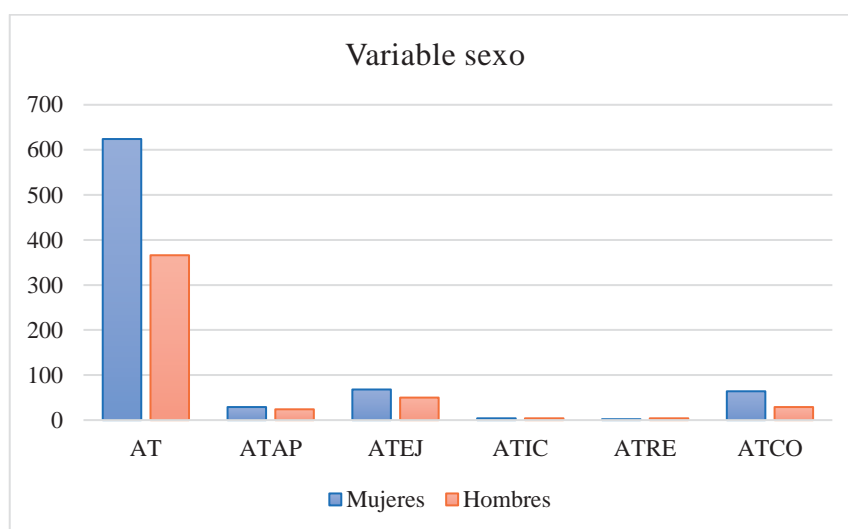


Gráfico 1. Variación uso del marcador *como* en función de atenuante según la variable extralingüística sexo

Asimismo, de la información expuesta en el gráfico anterior hemos podido extraer las siguientes conclusiones:

- Las mujeres utilizan el marcador en función de atenuante del marcador *como*, en calidad de única función pragmática, considerablemente más que los hombres.
- Las mujeres utilizan ligeramente más la función de atenuación en consonancia con la ejemplificación como instrucción de segundo nivel.
- En relación con las funciones de atenuación y aproximación, atenuación e introducción de cita y atenuación y retardación, nuestros datos no son suficientes para extraer conclusiones que nos permitan establecer la existencia de variación de estos usos en relación con la variable extralingüística sexo.

- La atenuación por medio del marcador *como* actuando como un mecanismo indicador de cortesía en el discurso, al igual que en el caso de la atenuación presentándose como única función del marcador, es mayormente utilizada por las mujeres.

Con respecto a este último punto, quisiéramos señalar que el hecho de que las mujeres utilicen con mayor frecuencia el marcador *como* en función de atenuante y de atenuante con las subinstrucciones de ejemplificación y cortesía nos lleva a pensar que hombres y mujeres podrían utilizar recursos lingüísticos diferentes para lograr estos fines. Sin embargo, dado que nuestro trabajo se ha centrado puntualmente en el análisis del marcador discursivo conversacional *como* en función de atenuante, los datos con los que contamos no nos permiten establecer si esto es efectivamente así, por lo que es un aspecto que creemos podría ser considerado investigaciones futuras donde se contemplen además otros marcadores del discurso indicadores de atenuación.

5.2.2. Variable extralingüística procedencia geográfica

Con respecto a la variable extralingüística de procedencia geográfica, los resultados cuantitativos nos permiten dar cuenta de que, en primera instancia, el marcador *como* en su función de atenuador del discurso es utilizado en todo Chile. A continuación, se presenta una tabla que resume los datos obtenidos:

	Iquique	Santiago	Temuco	Coyhaique
Atenuación	292	231	327	140
Atenuación y aproximación	11	13	22	7
Atenuación y ejemplificador	37	35	30	16
Atenuación e introducción de cita	5	2	0	1
Atenuación y retardación	3	1	1	1
Atenuación y cortesía	36	18	22	17
Total	384	300	402	182
Porcentaje	30%	24%	32%	14%

Tabla 7. Frecuencia de uso del marcador *como* en función de atenuante según procedencia geográfica

Como se observa en la tabla anterior, la mayor concentración de uso del marcador *como* en su función de atenuante se presenta en el sur del país, representado por la ciudad de Temuco, con 402 coincidencias (32%). En esta ciudad, no se registraron usos de la función de atenuación con la subinstrucción de introducción de cita. A la ciudad de Temuco, en cuanto a frecuencia de uso, le sigue la zona norte del país, en este caso representada por la ciudad de Iquique, con 384 coincidencias (30%). En esta zona se registraron usos de la función de atenuación por medio del marcador *como* en calidad de función única del marcador y de instrucción de primer nivel con todas las subinstrucciones asociadas a su uso. Siguiendo con el criterio de frecuencia de uso, en tercer lugar, se encuentra la zona central del país, representada por la ciudad de Santiago, donde se registró un total de 300 coincidencias (24%). En esta zona, al igual que en el norte de Chile, se encontraron registros de atenuación como instrucción única y como instrucción de base vehiculando todas sus subinstrucciones. Finalmente, la menor frecuencia de uso para el marcador *como* en función de atenuante del discurso se encuentra la zona sur austral del país, representada por la ciudad de Coyhaique, con 182 coincidencias (14%). En esta ciudad, del mismo modo que en el norte y centro del país, se encontraron registros de atenuación por medio del marcador *como* como instrucción única y de primer nivel vehiculando todas las subinstrucciones asociadas a su uso.

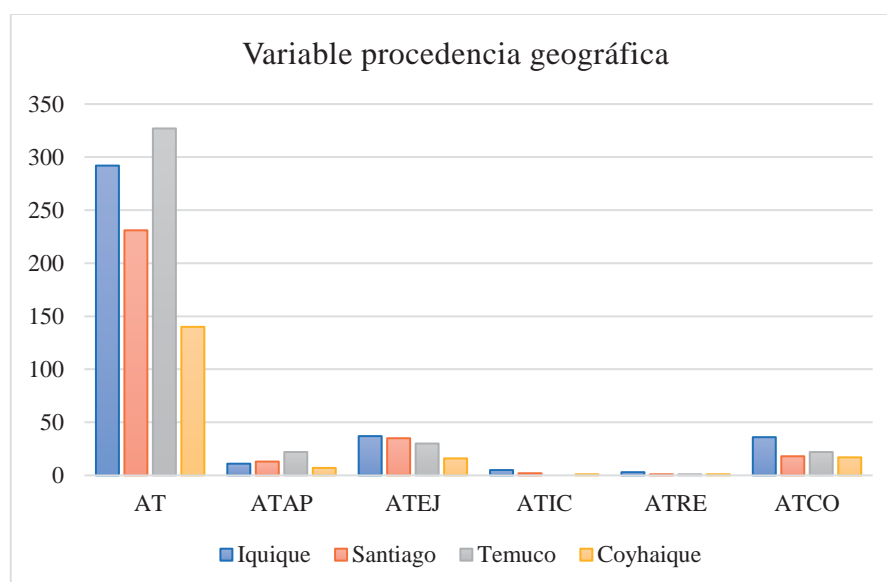


Gráfico 2. Variación uso del marcador *como* en función de atenuante según la variable extralingüística procedencia geográfica

Por su parte, el gráfico anterior da cuenta de que, en las cuatro ciudades chilenas que se han contemplado en el presente trabajo, la función de atenuación sin subinstrucción ha sido la más recurrente, de manera que es posible afirmar que los hablantes chilenos suelen mitigar su discurso sin otra intención que no sea la de restar fuerza ilocutiva. Del mismo modo, los datos expuestos en el gráfico, nos permiten extraer las siguientes conclusiones:

- La función de atenuación en consonancia con la subinstrucción de aproximación es más frecuente en la ciudad de Temuco y la diferencia en cuanto a frecuencia de uso de esta función en las demás ciudades analizadas no es significativa.
- La atenuación con instrucción de segundo nivel de ejemplificación es levemente más utilizada en Iquique; no obstante, no se aprecian diferencias contundentes en relación con las otras ciudades.
- Con respecto a las funciones de atenuación e introducción de cita y atenuación y retardación, nuestros datos, al ser mínimos, no nos permiten establecer la existencia de variación en el uso del marcador *como* con estas funciones según la procedencia geográfica de los hablantes.
- Finalmente, la función de atenuación como indicador de cortesía se presenta con mayor frecuencia en la ciudad de Iquique, seguida por la ciudad de Temuco y luego, con una frecuencia de uso similar del marcador *como* atenuador con fines corteses, se encuentran las ciudades de Santiago y Coyhaique.

Para finalizar este apartado, nos gustaría señalar que hemos observado con detenimiento el hecho de que existe una variación particular en relación con que, por un lado, el mayor uso de la función de atenuación como única instrucción del marcador *como* se presenta en el sur de Chile y, por otro lado, que el mayor uso de la atenuación con subinstrucción de cortesía se presenta en el norte del país. Esta variación nos lleva a preguntarnos a qué se debe que se atenúe más, en términos generales, en el sur del país, pero que el mayor uso del marcador *como* atenuador indicador de cortesía se registre en el norte de este. Así, este hecho nos hace pensar en la posibilidad de que, dependiendo de la zona geográfica de Chile, se utilicen, en mayor o menor medida, recursos indicadores de atenuación y cortesía diferentes. De esta manera, en estudios futuros, sería fundamental que los datos que se extraigan se correlacionen con datos que

indiquen la situación sociolingüística del país para así lograr obtener conclusiones más exactas.

6. Conclusiones

El trabajo realizado nos ha permitido determinar que *como* como marcador discursivo conversacional que permite atenuar el discurso es utilizado frecuentemente con este fin en el español de Chile. Así, respondiendo a los objetivos planteados, podemos concluir que la función o instrucción pragmática de atenuación del marcador discursivo que ha sido objeto de nuestro estudio puede actuar en el discurso como instrucción de primer nivel y ser complementada por instrucciones de segundo nivel.

La atenuación, entonces, puede actuar como única función del marcador o bien puede actuar en asociación con cuatro de las cinco funciones que, además de la atenuación, han sido identificadas y establecidas por Jørgensen (2011) y Holmvik (2011). Así, las funciones pragmáticas que pueden actuar como subinstrucciones de la atenuación, con base en las clasificaciones de funciones para el marcador *como* de las autoras antes mencionadas son aproximación, ejemplificación, introducción de cita y retardación.

En este punto, nos parece importante señalar que el análisis realizado a las instancias en que el marcador *como* cumple una función atenuadora en el discurso y el hecho de haber identificado subinstrucciones en su uso nos permiten corroborar el planteamiento de Jørgensen (2011), quien ya señalaba que dentro de la atenuación se podían encontrar las funciones de aproximación, ejemplificación y retardación. Por otra parte, y como ya hemos mencionado en este trabajo, en relación con la función de intensificación identificada también por Jørgensen (2011) y Holmvik (2011), en nuestro análisis, debido a que dicha función y la atenuación tienen una carga pragmática contraria, no se han identificado instancias en que ambas instrucciones puedan presentarse en un mismo uso del marcador *como*.

Del mismo modo, a través del análisis realizado hemos podido comprobar la hipótesis que planteábamos a raíz de una de nuestras preguntas de investigación con respecto a la posibilidad de la cortesía como una subinstrucción de la atenuación que, hasta ahora, no había sido considerada como tal. De esta manera, concordamos con lo señalado por

Jørgensen (2011), autora que señala que no toda atenuación por medio de *como* indica cortesía, y podemos decir que el planteamiento de Holmivk (2011) acerca de que la atenuación por medio de *como* es, en definitiva, un recurso de cortesía podría ser replanteado dado que no siempre se reconocen actos amenazadores a las imágenes de los interlocutores que deban mitigarse.

Es más, nuestro análisis nos permite establecer que la atenuación sin ánimos de proteger la imagen y solo como recurso utilizado para restar fuerza ilocutiva al enunciado es mucho más recurrente, de manera que hemos comprobado que, como indica Puga (1997), el marcador *como*, dependiendo de su empleo, no produce necesariamente efectos de cortesía, pero que sí que presenta una condición natural de atenuación. Ahora bien, además es importante mencionar que, según el análisis llevado a cabo, el uso de la función de atenuación del marcador *como* como indicador de cortesía verbal en las entrevistas sociolingüísticas que hemos trabajado se relaciona únicamente con la intención del hablante por proteger su propia imagen de algún acto amenazador que implique una reacción negativa por parte de su interlocutor y no como un medio que también permita proteger la imagen del destinatario.

Una posible explicación a este hecho puede relacionarse con el género discursivo desde el cual se extrajeron los contextos analizados en este estudio: la entrevista sociolingüística. Como se mencionó en el apartado teórico, si bien este tipo de interacción es el que más se asemeja a la interacción espontánea, no deja de ser una interacción de tipo institucional, dado que siempre uno de los dos interlocutores adopta el papel de entrevistador, de modo que su participación en la interacción es limitada. Asimismo, en las interacciones de este tipo es común que entrevistador y entrevistado no se conozcan, por lo que la conversación puede desarrollarse sobre temas pauteados que no dan pie a que se produzcan actos amenazadores entre ellos.

Con el fin de determinar si el uso de *como* como atenuante indicador de cortesía en el habla chilena puede emplearse como un recurso de protección a la imagen del interlocutor, una opción que podría considerarse en estudios futuros sería analizar conversaciones espontáneas y comparar esos resultados con los obtenidos en esta investigación, para así determinar a) si, efectivamente, el uso del marcador *como* con este fin se relaciona solo con la protección a la imagen propia del hablante o b) si este hecho se debe al género oral analizado en nuestro trabajo y al tipo de interacción que se da en él.

Por otra parte, ya en el plano cuantitativo, el trabajo realizado nos ha permitido visualizar que el uso de *como* como marcador del discurso en la conversación es significativamente mayor en comparación con su uso como adverbio, conjunción o preposición en el español de Chile. Asimismo, los datos recopilados nos permiten concluir que la frecuencia de uso del marcador *como* en función de atenuación es significativamente mayor en relación con la frecuencia de empleo de las demás funciones pragmáticas asociadas con su uso, a saber, intensificación, aproximación, ejemplificación, introducción de cita y retardación.

Con respecto a la variación extralingüística del marcador *como* como atenuante del discurso, los resultados cuantitativos para la variable sexo permiten establecer que, en general, en Chile son las mujeres quienes utilizan con mayor frecuencia el marcador *como* con esta función. Sin embargo, en lo que respecta a las funciones de atenuación y aproximación, atenuación e introducción de cita y atenuación y retardación, nuestros datos no son suficientes para establecer la existencia de variación.

Así también, estos resultados nos han permitido, por una parte, advertir que la diferencia en cuanto a frecuencia de uso del marcador *como* entre hombres y mujeres es significativa, de manera que nos hemos preguntado a qué se podría deber hecho, por lo que, en estudios futuros, creemos importante considerar también, como complemento, métodos de recogida de datos que permitieran observar la manera en que hombres y mujeres conciben su propio discurso en lo que respecta a la mitigación y así poder extraer conclusiones más exactas en relación al porqué de la variación. Por otra parte, a través de los resultados obtenidos hemos observado también que las mujeres utilizan con mayor frecuencia el marcador *como* en función de atenuante, como instrucción única, y de atenuante con las subinstrucciones de ejemplificación y cortesía, lo que nos lleva a plantear la posibilidad de que hombres y mujeres podrían utilizar recursos lingüísticos diferentes para estos propósitos, lo que sería interesante de analizar en futuras investigaciones que consideren otros marcadores discursivos de atenuación en Chile, además del que hemos analizado en este estudio.

En relación con la variable extralingüística de procedencia geográfica, los resultados de nuestra investigación dan cuenta de que existe variación a nivel Chile país con respecto al uso del marcador *como* en función de atenuante del discurso, aunque esta variación no se puede establecer para las funciones de atenuación e introducción de cita y atenuación y retardación, nuevamente debido a la escasez de instancias en las que se

pudo identificar el uso del marcador con tales funciones. Asimismo, los resultados nos han permitido observar que la cortesía, como instrucción de segundo nivel, se presenta con mayor frecuencia en el norte del de Chile, a pesar de que la atenuación, como categoría general, es más frecuente en el sur del país. Esto nos lleva a hipotetizar que, dependiendo de la zona geográfica, los hablantes pueden recurrir a elementos semántico-pragmáticos diferentes que indiquen atenuación y cortesía. De esta forma, creemos que en estudios futuros es importante considerar la situación sociolingüística del país que, en nuestro caso, por diferentes factores, ha sido imposible abordar.

Por otro lado, es relevante señalar que el análisis realizado también nos ha permitido identificar otros aspectos sobre el uso de *como* como marcador del discurso que podrían analizarse en investigaciones futuras. Un ejemplo de esto que nos parece pertinente destacar es que un gran porcentaje de las instancias en que *como* se encuentra cumpliendo la función de atenuación en el discurso se pueden identificar en la locución *como que*, de manera que esta podría ser considerada un indicador constante del uso del marcador con dicha función que merecería ser analizada.

Otra posible línea futura de investigación se relaciona con la gramaticalización. Si bien identificar la función que el elemento lingüístico *como* cumplía en los enunciados fue sencillo, durante el proceso de análisis, en ocasiones, nos encontramos ante usos de *como* que podrían haberse clasificado como marcador o preposición, marcador o conjunción o marcador y adverbio, lo que deja entrever que hay un proceso de cambio por el que está pasando el elemento analizado y que es un aspecto importante de considerar en estudios posteriores. No obstante, para efectos de nuestra investigación, hemos registrado estos casos según la función que hemos identificado como principal, ya fuera adverbio, conjunción, preposición o marcador discursivo.

Finalmente, creemos que el trabajo realizado puede considerarse una contribución a las investigaciones sobre el uso de marcadores del discurso en general y sobre el uso de marcador discursivos que indican atenuación en el español de Chile. Nos parece pertinente señalar que, hasta ahora, no se habían realizado estudios que buscaran estudiar exclusivamente la función de atenuación del marcador discursivo conversacional *como* en el habla chilena, por lo que nuestro trabajo puede considerarse también un primer acercamiento hacia el estudio del marcador con esta función, de manera que los resultados obtenidos no deben considerarse como definitivos, sino que, en estudios futuros, pueden ser discutidos y complementados.

Bibliografía

- Acín, E. (1987). Construcciones con “como” en español moderno. *Revista del Instituto de Lengua y Cultura Españolas*, 3(1), 25-57.
- Aguilar, P. (2012). *Estrategias de cortesía verbal y atenuación cortés utilizadas en debates semipautados de jóvenes y adultos mayores de Santiago de Chile* (Tesis doctoral). Universidad de Salamanca, España.
- Albelda, M. (2008). “Atenuantes en Chile y en España: distancia o acercamiento”. En A. Briz et al. (Eds.), *Cortesía y conversación: de lo escrito al oral, III Coloquio internacional del programa EDICE* (pp. 98-113). Valencia, España: Universitat de València.
- Andersen, G. (2001). *Pragmatic markers and sociolinguistic variation. A relevance-theoretic approach to the language of adolescents*. Ámsterdam, Holanda: John Benjamins.
- Bach, C. (2001). *Els connectors reformulatius catalans. Anàlisi i proposta d'aplicació lexicogràfica* (Tesis doctoral). Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, España.
- Briz, A. (1996). *El español coloquial: situación y uso*. Madrid, España: Arco-Libros.
- Briz, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de la pragmatogramática*. Barcelona, España: Ariel.
- Briz, A. (2003). La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana. En D. Bravo. (Ed.), *Actas del Primer Coloquio del Programa Edice* (pp. 17-46). Estocolmo, Suecia: Universidad de Estocolmo.
- Briz, A. (2004). Cortesía codificada y cortesía interpretada en la conversación. En D. Bravo, y A. Briz. (Eds.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español* (67-93). Barcelona, España: Ariel.
- Briz, A. (2006). Atenuación y cortesía verbal en la conversación coloquial: su tratamiento en la clase de ELE. *Actas del programa de formación para profesorado de ELE* (pp. 227-255). Múnich, Alemania: Instituto Cervantes.
- Briz, A. (2010). La cortesía al hablar español. *Suplemento SinoELE, Revista de Enseñanza de ELE a Hablantes de Chino*, 3, 1-22.

- Briz, A. y Albelda, M. (2013). Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común (ES.POR.ATENUACIÓN). *Onomázein*, 28, 288-319.
- Brown, R. y Levinson, A. G. (1987). *Politeness. Some Universals in Language Use*. [1978]. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Buchstaller, I. (2001). An alternative view of like: Its grammaticalization in conversational American English and beyond. *Edinburg Working Papers Applied Linguistics* 11, 21-41.
- Caffi, C. (1990). Modulazione, mitigazione, lilote. En M. E. Contes *et al.* (Eds), *Dimensioni della lingüística* (169-199). Milán, Italia: Frando Angeli.
- Calsamiglia, H. y Tusón, A. (2008). *Las cosas del decir* [1999]. Barcelona, España: Ariel.
- Cid, M. y Poblete, M. (1999). Marcadores pragmáticos en el español culto de Santiago de Chile: aspectos prosódicos. *Onomázein* 4, 103-123.
- D'Arcy, A. (2005). *Like: Syntax and development* (Tesis doctoral). Universidad de Toronto, Toronto, Canadá.
- Diccionario de la lengua española. (2017). *Atenuación*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=4DAhHjl>
- Diccionario de la lengua española. (2017). *Como*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=9xWAAKF|9xWxE9>
- Diccionario de la lengua española. (2017). *Cortesía*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=B2VXUtC>
- Diccionario de la lengua española. (2017). *Gramaticalización*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=JQoiNce>
- Escandell, M. (1993). *Introducción a la pragmática*. Madrid, España: Anthropos.
- Escandell, M. (1995). Cortesía, formulas convencionales y estrategias indirectas. *Revista española de lingüística*, 25(1), 31-66
- Escandell, M. (1996). *Introducción a la pragmática*. Barcelona, España: Ariel.
- Félix-Brasdefer, C. (2004). La mitigación en el discurso oral de mexicanos y aprendices de español como lengua extranjera. En D. Bravo y A. Briz (Eds), *Pragmática*

- sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español* (pp. 285-299).
Barcelona, España: Ariel.
- Fraser, B. (1999). What are discourse markers? *Journal of Pragmatics*, 31, 931-952.
- Fuentes, C. (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid, España: Arco Libros, S.L.
- Gille, J. (2015). Los apéndices conversacionales en la argumentación: el caso de ¿cachái? En G. Engwall, y L. Fant. (Eds.), *Festival Romanstica. Stockholm Studies in Romance Languages* (pp. 239–258). Estocolmo, Suecia: Stockholm University Press.
- Goffman, E. (1967). *Interaction ritual: Essays on face-to-face behavior*. Nueva York, Estados Unidos: Doubleday.
- González, C.; Meneses, A. & Unda, V. (2000). Análisis de la relación entre estructuras sintácticas y marcadores discursivos en la conversación semiespontánea de adolescente santiaguinos. Formulación de un proyecto de investigación. *Onomázein* 5, 333-346.
- Haverkate, H. (2004). Gramática y pragmática. Categorías desfocalizadoras en español. *Spanish in context* 1(1), 21-40.
- Heaton, J. (1998). Secondary analysis of qualitative data. *Social Research Update* 22. Recuperado de <http://sru.soc.surrey.ac.uk/SRU22.html>
- Hernández, N. (2002). *La cortesía en la conversación española de familiares y amigos. La búsqueda de equilibrio entre la imagen del hablante y la imagen del destinatario* (Tesis doctoral). Institut for Sprog Internationales Kulturstudier, Aalborg Universitet, Aalborg, Dinamarca.
- Holmvik, L. (2011). *Como usado como marcador del discurso en el lenguaje juvenil de Madrid* (Tesis de máster). Universidad de Bergen, Noruega.
- Iglesias, S. (2001). Los estudios de la cortesía en el mundo hispánico. Estado de la cuestión. *Oralia* 4, 245-298.
- Jørgensen, A. & Martínez, J. (2007). Los marcadores del discurso del lenguaje juvenil de Madrid. *ReVEL*, (5)9, 1-18.

- Jørgensen, A. (2011). Funciones del marcador pragmático *como* en el lenguaje juvenil español y chileno. En M. E. Placencia y C. García Fernández. (Eds.), *Pragmática y comunicación intercultural en el mundo hispanohablante* (pp. 207-230). Londres, Inglaterra: Rodopi.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (2004). ¿Es universal la cortesía? En D. Bravo y A. Briz. (Eds.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español* (39-53). Barcelona, España: Ariel.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1996). *La conversation*. París, Francia: Seuil.
- Kern, J. (2014). Como in Commute: The travels of a Discourse Marker across Languages. *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*, 7(2): 275-297.
- Lakoff, R. (1973). The logic of politeness; or, minding your P's and Q's. En C. Corum, T. Cebic-Smith-Stark y A. Weiser. (Eds.), *Papers from the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistics Society* (pp. 292–305), Chicago, Estados Unidos: University of Chicago.
- Landone, E. (2009). *Los marcadores del discurso y cortesía verbal en español*. Berna, Suiza: Peter Lang.
- Landone, E. (2012). El alcance interpersonal de los marcadores del discurso en la dinámica conversacional: el ejemplo de la cortesía verbal. *Verba* 39, 301-313.
- Leech, G. (1983). *Principles of pragmatics*. Londres, Inglaterra: Longman.
- Llamas, C. (2005). Discurso oral y discurso escrito: una propuesta para enseñar sus peculiaridades lingüísticas en el aula de ELE. En A. Álvarez, L. Barrientos, M. Braña, V. Coto, M. Cuevas, C. de la Hoz, I. Iglesias, P. Martínez, M. Prieto y A. Turza. (Eds.), *Actas del XVI Congreso Internacional de ASELE* (pp. 402-411). Oviedo, España: Universidad de Oviedo.
- Luscher, J. (1989). Connecteurs et marques de pertinence. L'exemple d' Ailleurs. *Cahiers de Linguistique Française* 10, 101-145.
- Marsà, I. (1992). *Estudio contrastivo de los marcadores de discurso en inglés y español. Marcadores de transición* (Tesis doctoral). Universidad de Barcelona, Barcelona, España.

- Martí, M. (1996). Homogeneidad y heterogeneidad del sentido: el caso de como. *Epos. Revista de Filología*, 12, 131-157.
- Martín Zorraquino, M. A. y Portolés, J. (1999). Los marcadores del discurso. En I. Bosque, y V. Demonte, (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 3) (pp. 4051-4214). Madrid, España: Espasa Calpe.
- Martín Zorraquino, M. A. (2001). Marcadores del discurso y estrategias de cortesía verbal en español. En M. I. Montoya. (Ed.), *La lengua española y su enseñanza* (55-74). Granada, España: Universidad.
- Meehan, M. T. (1991). It's like, what's happening in the evolution of like? A theory of grammaticalization. *Kansas Working Papers in Linguistics* 16, 37-52.
- Méndez, A. y Mondaca, L. (2014). *No es muletilla, es marcador, ¿cachái? Análisis de la función pragmática del marcador discursivo conversacional cachái en el español de Chile. Posibles equivalentes en inglés* (Tesis de licenciatura). Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile.
- Meneses, A. (2000). Marcadores discursivos en el evento "conversación". *Onomázein* 5, 315-331.
- Mihatsch, W. (2009). The Approximators French *Comme*, Italian *Come*, Portuguese *Como* and Spanish *Como* from a Grammaticalization Perspective. En C. Rossari, C. Ricci y A. Spiridon, *Grammaticalization and Pragmatics: Facts, Approaches, Theoretical Issues* (pp. 65-91). (Eds.), Bingley, Inglaterra: Emerald Group Publishing Limited.
- Mondaca, L.; Méndez, A. y Rivadeneira, M. (2015). "No es muletilla, es marcador, ¿cachái?". Análisis de la función pragmática del marcador discursivo conversacional cachái en el español de Chile. *Literatura y Lingüística*, 32, 233-258.
- Montecino, L. (2004). Estrategias de intensificación y de atenuación en la conversación coloquial de jóvenes chilenos. *Onomázein* 2(10), 9-32.
- Moreno Fernández, F. (2005). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona, España: Ariel.
- Moreno Fernández, F. (2009). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona, España: Ariel letras.

- Mulder, G. (1991). Aproximarse y evitar. Estrategias de cortesía en castellano. *Foro hispánico* 2, 69-80.
- Pastene, F. (2006). Discurso oral y recursos pragmalingüísticos: una propuesta de evaluación. *Horizontes educacionales*, 11, 1-7.
- Payrató, L. (2003). *Pragmàtica, discurs i llengua oral*. Barcelona: UOC SL.
- Pitkowski, E. (2010). *La entrevista sociolingüística y su valor como método de investigación* (Tesis de máster). Universidad de Montreal, Montreal, Canadá.
- Pons, H. y Samaniego, J. (1998). Marcadores pragmáticos de apoyo discursivo en el habla culta de Santiago de Chile. *Onomazein*, 3, 11-25.
- Portolés, J. (1995). Del discurso oral a la gramática: la sistematización de los marcadores discursivos. En L. Cortés. (Ed.), *Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral* (pp. 149-170). Almería, España: Universidad de Almería.
- Portolés, J. (1998). *Marcadores del discurso*. Barcelona, España: Ariel.
- Prince, E.; Bosk, C. y Frader, J. (1982). "On hedging in physician-physician discourse". En J. di Pietro (Ed.), *Linguistics and the Professions* (pp. 83-97). Norwood, NJ: Ablex.
- Puga, J. (1997). *La atenuación en el castellano de Chile: un estudio pragmalingüístico* (Tesis doctoral). Universitat de València, Valencia, España. Recuperado de <https://pugalarrain.wordpress.com/atenuacion/tesis-atenuacion-castellano-chile/>.
- Puga, J. (1999). Elusión e insinuación: la atenuación en el castellano de Chile. *Revista de lingüística teórica y aplicada* 37, 123-138.
- Puga, J. (2013). *Cómo hablamos cuando hablamos: setecientos tres ejemplos de atenuación en el castellano de Chile*. Santiago, Chile: Ceibo.
- Puga, J. y Gutiérrez, L. (2015). La atenuación en interacciones asimétricas entre un hombre y una mujer: Un análisis cualitativo de conversaciones entre profesionales en Ciudad de México y en Santiago de Chile. *Textos en Proceso*, 1(2), 25-52.
- Real Academia Española. (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid, España: Espasa.

- Redeker, G. (1990). Ideational and pragmatic markers of discourse structure. *Journal of Pragmatics* 14, 367-381.
- Rojas, C. y Rubio, A. (2012). *Análisis pragmático y sociolingüístico del empleo de los marcadores discursivos de reformulación en el habla de Santiago de Chile* (Tesis de licenciatura). Universidad de Chile, Chile.
- Roldán, Y. (2000). Correlatos acústicos de actos de habla atenuados del español de Chile. *Onomazein* 5, 107-118.
- Romaine, S. y Lange, D. (1991). The use of like as a marker of Reported speech and thought: A case of grammaticalization in progress. *American Speech* 66, 227-279.
- San Martín, A. (2011). Los marcadores interrogativos de control de contacto en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Boletín de Filología*, 2, 171–199.
- San Martín, A. (2017). Análisis sociolingüístico de los reformuladores de explicación en el español hablado de Santiago de Chile. *Revista Signos*, 50(93), 124-147.
- Schiffrin, D. (1987). *Discourse markers*. Nueva York, Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Schourup, L. (1985). *Common discourse particles in English conversation*. Nueva York, Estados Unidos: Garland.
- Traugott, E (1995). The role of the development of discourse markers in a theory of grammaticalization. *ICHL XII Manchester*, 1-23.
- Tusón, A. (1997). *Análisis de la conversación*. Barcelona, España: Ariel.
- Valencia, A. (2014). Marcadores del discurso de Santiago de Chile. *Cuadernos de la ALFAL* 5, 246-276.
- Wagner, C. (1998). El atlas lingüístico y etnográfico de Chile por regiones (ALECh). *Estudios Filológicos*, 33, 119-129.
- Wagner, C. (2004). El atlas lingüístico y etnográfico de Chile. Localidades y cuestionario. *Estudios Filológicos*, 39, 83-120.

Anexo 1. Autorización uso corpus entrevistas sociolingüísticas



A quien corresponda:

A través de la presente autorizo a doña LISSETTE MONDACA BECERRA a utilizar datos provenientes de entrevistas sociolingüísticas realizadas para el proyecto de investigación Fondecyt N° 11110211, titulado “El voseo en Chile: Un cambio lingüístico en desarrollo. Aspectos internos y externos de la variación”, del cual soy investigadora responsable. Los datos que se autorizan expresamente son los siguientes:

- Archivos 1-6 de la carpeta A de transcripciones correspondientes a la ciudad de Iquique
- Archivos 1-6 de la carpeta A de transcripciones correspondientes a la ciudad de Santiago
- Archivos 1-6 de la carpeta A de transcripciones correspondientes a la ciudad de Temuco
- Archivos 1-6 de la carpeta A de transcripciones correspondientes a la ciudad de Coyhaique

Los archivos recién mencionados, que en total suman 24 transcripciones, podrán ser empleados por la señorita MONDACA para la realización de su trabajo final de Máster, en la Universitat Pompeu Fabra.

Y para que así conste, firmo en Temuco, a 16 de mayo del año 2017.


Dra. Marcela Rivadeneira Valenzuela
Profesora asistente e investigadora
Departamento de Lenguas y Traducción
Universidad Católica de Temuco
Chile

Anexo 2. Corpus de análisis

El corpus de análisis utilizado en esta investigación, que corresponde a los 1268 casos en contexto en los que el marcador conversacional *como* ha sido identificado como vehiculador de la función pragmática de atenuación discursiva, está disponible, solo para el tribunal evaluador de este Trabajo de Fin de Máster, en el CD adjunto a este impreso.

La razón por la cual el corpus utilizado no puede ser depositado en Repositorio de la Universitat Pompeu Fabra es porque las transcripciones utilizadas en nuestro estudio no corresponden a datos obtenidos por quienes presentamos este trabajo, sino que han sido tomadas del corpus de entrevistas sociolingüísticas recopilado en el Proyecto Fondecyt 11110211 *El voseo en Chile. Un cambio lingüístico en desarrollo. Aspectos internos y externos de la variación*. En la autorización que se nos ha otorgado para hacer uso de estas entrevistas se especifica que las transcripciones han de ser empleadas para la realización de este Trabajo de Fin de Máster; sin embargo, debido a aspectos relacionados con la confidencialidad de los datos, no contamos con el permiso para poner los datos a disposición de la UPF.